

Creciendo en CRISTO



*Bienvenido a la
familia adventista*

CRECIENDO EN CRISTO

MINISTERIO DE MAYORDOMÍA CRISTIANA
DE LA DIVISIÓN SUDAMERICANA



Asociación
Casa Editora
Sudamericana

Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG
Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.



TABLA DE CONTENIDO

BIENVENIDA	5
CÓMO USAR ESTE MATERIAL	6
SEMANA 1 – CONECTADO A LA VID	7
SEMANA 2 – IDENTIDAD ADVENTISTA	18
SEMANA 3 – TESTIFICACIÓN CRISTIANA	27
SEMANA 4 – COMPROMÉTETE EN LA IGLESIA	36
SEMANA 5 – FAMILIA MUNDIAL	46
SEMANA 6 – VIVIENDO COMO HIJOS DEL REY	55
SEMANA 7 – MENTE RENOVADA	64

BIENVENIDO A *7me*

7me es un espacio para miembros y amigos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Por medio de su aplicación y sistema *on line*, puedes actualizar tus datos personales, solicitar pedidos de transferencia o carta de traslado, y acompañar la situación financiera de tu Iglesia local, y revisar tus recibos y extractos. Es una opción, también, para adorar a Dios por medio de los diezmos y las ofrendas.

Para registrarse, el miembro debe colocar el e-mail que figura en su ficha de membresía. Si no es válida, debe actualizarlo con la secretaría de su Iglesia. Y, para quien aún no es miembro, puede abrir una cuenta de Google o Facebook. Es todo muy simple y rápido, en un ambiente moderno y seguro.

Para comenzar a usar, baja *7me* de tu tienda de aplicaciones o ingresa a: adventistas.org/7me



Iglesia Adventista
del Séptimo Día



BIENVENIDA

¡Bienvenido! Estamos muy felices de recibirte en la familia adventista. Ahora eres parte de un movimiento que une a más de 22 millones de personas en todo el mundo. El paso que diste a través del bautismo marcó el comienzo de este viaje. Así es: el bautismo no es la meta de la vida cristiana, sino la línea de partida. Ahora estás siendo llamado por Dios para permanecer conectado con Cristo (Juan 15) y crecer en el desarrollo del carácter a la semejanza de Cristo (Efe. 4). Pablo nos invita: "Despojémonos de lo que estorba y del pecado que tan fácilmente nos enreda, y corramos con perseverancia la carrera que nos es propuesta, fijos los ojos en Jesús, autor y perfeccionador de la fe" (Heb. 12:1, 2).

Este manual te ayudará a comprender lo que significa permanecer y crecer en la vida cristiana. Al estudiarlo, tu vida espiritual se fortalecerá y avanzarás en tu caminar con Jesús. Este viaje de crecimiento involucra algunos puntos muy importantes. Y el más importante de ellos es la comunión diaria con Cristo a través del estudio de la Biblia y la oración. Una de las mejores herramientas para facilitar el hábito de orar y estudiar la Biblia es la lección de la Escuela Sabática. Nos ayuda a profundizar nuestro conocimiento bíblico. No hay posibilidad de permanecer y crecer en Cristo sin el contacto diario con el Señor de la vida.

Además, tres puntos son esenciales para tu crecimiento en la vida cristiana:

1. Debes involucrarte con la comunidad cristiana participando activamente en una unidad de acción de la Escuela Sabática y en un *Grupo pequeño*. La relación con otros miembros fortalece y alegra el caminar cristiano.

2. Debes buscar a otras personas para compartir con ellas las verdades que has llegado a conocer a través de los estudios bíblicos. Compartir la verdad nos hace crecer y depender de Dios.

3. Estar disponible para ayudar en los diferentes ministerios de la iglesia. Este manual te ayudará a utilizar tus dones para el cumplimiento de la misión en tu iglesia local y en tu vida personal.

Que Dios te bendiga y te use poderosamente, y que muy pronto podamos recibir la bienvenida a la Canaán celestial y escuchar a nuestro Salvador decir: "¡Vengan, benditos de mi Padre! Hereden el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo" (Mat. 25:34).

¡Dios te bendiga!

Pr. Stanley Arco

**Presidente de la División Sudamericana de la
Iglesia Adventista del Séptimo Día**

CÓMO USAR ESTE MATERIAL

- 1** Este material está dividido en siete semanas. Al final de cada semana, encontrarás una página con la indicación de un sitio web de apoyo con un contenido adicional, para complementar el tema estudiado, y otra página con la indicación de libros relacionados con el tema de la semana.
- 2** Debes leer este material diariamente en tu devoción personal. No intentes asimilar todo el contenido de una sola vez. Lee una lección por día. Lo importante es comprenderlo y aplicarlo. Cuando sea necesario, pídele ayuda a la persona que te presentó las verdades de la Palabra de Dios o a alguien de más experiencia en tu iglesia.
- 3** Haz todas las actividades propuestas en la lección y lee todos los pasajes bíblicos sugeridos. Esto es muy importante para la comprensión de los temas diarios.
- 4** En algunas iglesias existe una clase durante los momentos de la Escuela Sabática para revisar, comentar y dialogar sobre el estudio de la semana correspondiente de este libro. Infórmate si esta clase está funcionando en tu iglesia y, en caso afirmativo, participa de ella.
- 5** Siempre inicia el estudio con una oración. Pídele a Dios ayuda y orientación para comprender y vivir los temas estudiados.

Que Dios te bendiga poderosamente en esta caminata de confirmación de la fe.

CÓMO PERMANECER EN CRISTO

Imagino que debes estar dando los primeros pasos de la caminata cristiana. Hace algún tiempo tomaste la decisión de entregar la vida a Jesús a través del bautismo y, en ese momento, tenías muchas preguntas. Durante esta semana vamos a responder bíblicamente algunas de las más importantes preguntas del comienzo de la caminata cristiana. Vas a entender que el bautismo es la línea de partida y no la línea de llegada, como algunos imaginan. Ahora se abre delante de ti el bendecido camino de la peregrinación cristiana hasta el cielo.

Lo primero que debemos entender para permanecer firme es que la vida cristiana no se trata solamente de una ardua y difícil caminata llena de cosas que puedo y no puedo hacer. En realidad, la vida cristiana no está basada en lo que hago o dejo de hacer, sino en a quién conozco.

Una de las mejores descripciones de lo que es la caminata cristiana está en el Evangelio de Juan 17:3: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado”. Este texto nos ayuda a entender que ser cristiano es tener una relación personal con Cristo. A partir de ahí, las otras cosas se encajan: las creencias, la conducta, lo que hacemos en la iglesia, etc.

Para conocer a Dios y su amor, tienes que descubrir primero cómo se revela él al ser humano. Dios se revela al ser humano, principalmente, a través de la naturaleza, de la Biblia y por medio de su Hijo, Cristo Jesús. Desde la creación, la revelación por medio de la naturaleza ha estado disponible a todos (Sal. 19:2-4). “La luz del sol y la lluvia –que alegran y refrescan la tierra–, las colinas, los mares y los valles; todo nos habla del amor del Creador” (*El camino a Cristo*, p. 7).

Por otro lado, como resultado de la caída de la humanidad en el pecado, la naturaleza perdió parte de la capacidad de revelar a Dios, y también nuestra mente perdió gran parte de la capacidad de percibir esa revelación. Por eso, Dios estableció una revelación especial: la Sagrada Biblia (2 Tim. 3:16). Dios además se reveló personalmente en su hijo Cristo Jesús: “En estos días finales nos ha hablado por medio de su Hijo” (Heb. 1:2). Por medio de esas revelaciones, conocemos a Dios y a su amor por nosotros, y así llegamos a ser genuinamente cristianos.

De acuerdo con Juan 15:1 al 10, ¿cómo podemos permanecer en Cristo?

JUSTIFICADOS POR DIOS

Ayer iniciamos nuestro estudio viendo las maneras en las que Dios se revela a la humanidad. Pero ¿por qué Dios necesita revelarse a las personas? El plan original de Dios era hablar cara a cara con la humanidad, tal como acontecía en el Edén. Pero, después de la Caída, el pecado provocó la separación entre el ser humano y Dios (Gén. 3:8; Isa. 59:1, 2).

Lee Romanos 3:23 y 5:12. ¿Cómo el pecado de Adán y Eva nos alcanza hoy?

Todos los seres humanos sufren las trágicas consecuencias del pecado de Adán y Eva. Sin embargo, Dios presentó un plan que estaba preparado desde la fundación del mundo (Apoc. 13:8). Ese plan tiene como objetivo revelar la justicia y la misericordia de Dios. La ley, que fue quebrada por la desobediencia, decía que el transgresor debía morir; pero Dios envió a su propio Hijo para morir en lugar del transgresor. De esa manera, la ley fue cumplida y al mismo tiempo la bondad de Dios fue revelada (Sal. 85:10). Somos así justificados. Por medio de la fe en el sacrificio de Cristo, cada pecador es justificado por Dios. Somos justificados y perdonados solamente cuando confiamos en Cristo como nuestro Señor y Salvador y, en arrepentimiento, confesamos nuestros pecados suplicando su perdón (1 Juan 1:9).

¿Cómo explicarías el “resumen” de la vida cristiana realizado por Juan en 1 Juan 5:11 y 12?

El verdadero cristiano no busca justificación por la obediencia a la ley de Dios, pues debe su salvación únicamente a lo que Cristo hizo en la cruz. La función de la ley no es justificar, sino definir el pecado. La ley nos convence de pecado (Rom. 7:7). Sin ley no habría pecado ni pecadores. La obediencia a la ley es el fruto, la evidencia de la justificación, la prueba de que nuestra fe en Cristo es verdadera (Apoc. 14:12), pues la “La fe verdadera [...] se manifestará mediante la obediencia” (*Patriarcas y profetas*, p. 61).

Se cuenta que Martín Lutero sufría fuertes ataques del enemigo de Dios. Un día, este acusó a Lutero con sus pecados y faltas, y le dijo: “¿Tú todavía eres capaz de sentirte salvo frente a todos estos pecados?” A lo que el reformador le respondió con plena seguridad: “Claro que sí; pues la Palabra de Dios no dice: ‘Cree en el Señor Jesús y te sentirás salvo’, sino que dice: ‘Cree en el Señor Jesús y serás salvo’ (Hech. 16:31)”.

¿Tienes esa seguridad en Cristo? Si no la tienes, ve a él en oración y recibe, por la gracia, el ofrecimiento de paz y salvación.

VENCIENDO EL YO

La conversión es el cambio real de corazón que resulta en una nueva persona que vive el estilo de vida bíblico cristiano (2 Cor. 5:17). Este proceso de transformación es presentado en las Sagradas Escrituras con el nombre de nuevo nacimiento (Juan 3:5). El nuevo nacimiento tiene dos elementos: uno natural y, el otro, divino. El natural es el agua del bautismo. El divino es el Espíritu Santo, la tercera persona de la Divinidad (Hech. 2:28). Sin el Espíritu Santo no puede haber nuevo nacimiento y el santo bautismo no pasaría de una escenificación religiosa. Solamente el Espíritu Santo puede regenerarnos y renovarnos (Tito 3:5).

Lee 1 Pedro 1:3 y 23, y también 2 Corintios 5:17. ¿Qué viene después del nuevo nacimiento?

Eso no quiere decir que, una vez salvo, el cristiano estará salvo para siempre. Después del bautismo debemos ser salvos cada día por Cristo. Para tener una vida cristiana victoriosa necesitamos permanecer en Cristo todo el tiempo.

Esta es la verdadera lucha del cristiano: permanecer conectado continuamente con Cristo. Rápidamente te darás cuenta que en ti hay una lucha entre lo que sabes que debes hacer y lo que realmente haces. En ese punto muchos nuevos en la fe se desesperan, pues pensaron que después del bautismo tendrían solamente victorias. En realidad, lo que acontece es lo que llamamos lucha entre el viejo yo, aquel que éramos antes del bautismo, y el nuevo yo que nació después del bautismo.

Elena de White nos ayuda a comprender esta realidad: “Hay quienes han conocido el amor perdonador de Cristo y realmente desean ser hijos de Dios; sin embargo, reconocen que su carácter es imperfecto y su vida defectuosa, y están propensos a dudar de que sus corazones hayan sido regenerados por el Espíritu Santo. A los tales quiero decirles: No se abandonen a la desesperación. A menudo tendremos que postrarnos y llorar a los pies de Jesús por causa de nuestros defectos y errores, pero no debemos desanimarnos. Incluso si somos vencidos por el enemigo, no somos desechados, ni abandonados, ni rechazados por Dios” (*El camino a Cristo*, p. 55).

Este proceso de transformación es llamado santificación por la fe, “sin la cual nadie verá al Señor” (Heb. 12:14). Necesitamos entender tres cosas: (1) la transformación nos hará semejantes a Cristo, él es el modelo e ideal (Fil. 3:13, 14); (2) la transformación es un proceso que dura toda la vida (1 Tes. 4:1); y (3) la transformación no es fruto de mis esfuerzos, sino del actuar de Dios en mí (Rom. 5:19).

La santidad es un proceso en el que el cristiano debe ser paciente y persistente al mismo tiempo. Por eso, ¡continúa!

CÓMO PERMANECER EN CRISTO

El gran conflicto entre Cristo y Satanás iniciado en el cielo se trasladó hacia la Tierra (Apoc. 12:3-9). En su guerra contra la ley de Dios y su gobierno, Satanás disfraza su verdadera identidad y promueve mentiras acerca del santo y amoroso carácter de Dios (Gén. 3:1-6). La única manera de vencer las tentaciones del enemigo de Dios es a través de la fe en Cristo, que resulta en fiel obediencia a su ley y su palabra (Apoc. 12:17; 14:12; Sal. 119:1, 11).

Jesús, al ser tentado por Satanás en el desierto, usó una vez tras otra la Escritura para vencerlo (Mat. 4:4). Para vencer con Cristo en el Gran Conflicto debemos, al despertar, alimentarnos de la Palabra de Dios (Eze. 3:1-3; Isa. 50:4). Una buena sugerencia es leer al menos un capítulo diariamente de acuerdo con el proyecto “Revivados por su Palabra”, que está disponible en: revivalandreform.org/bhp/es

Es vital entender las enseñanzas de la Biblia como un todo, porque el enemigo las conoce, y trata de tergiversarlas a través de personas inestables e ignorantes (2 Ped. 3:16). En otras palabras, no debemos simplemente leer la Biblia sin estudiarla.

Dios no dejó a su iglesia sin el don de profecía en el tiempo del fin (Apoc. 12:17; 19:10). Aunque Elena de White haya sido divinamente inspirada, los adventistas no colocan sus escritos en pie de igualdad y autoridad con la Biblia, pues “la Biblia y solo la Biblia, ha de ser nuestro credo” (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 499). Debemos obedecer la “Palabra de Dios como la norma suprema” (*Mensajes selectos*, t. 3, p. 492). La función de los escritos del Espíritu de profecía es “impresionar vívidamente en el corazón las verdades de la inspiración ya reveladas” y “despertar e impresionar su mente con ellas, con el fin de que todos queden sin excusa” (*Joyas de los testimonios*, t. 2, pp. 307, 308).

El estudio de la *Lección de la Escuela Sabática* nos une a los adventistas alrededor del mundo en el estudio de preciosos temas bíblicos. Cada trimestre se estudia un nuevo tema. El estudio debe ser diario y el sábado revisado en la *Unidad de acción* de la iglesia. En las próximas páginas encontrarás la orientación sobre cómo hacer la suscripción a la lección de la Escuela Sabática para ti y toda tu familia.

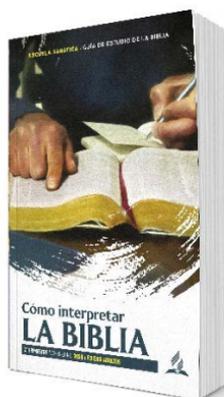
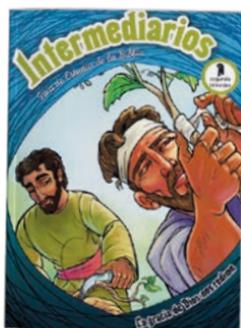
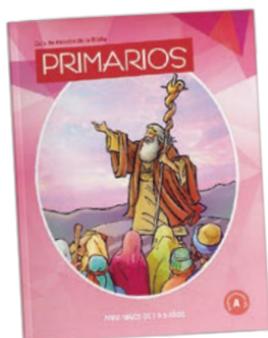
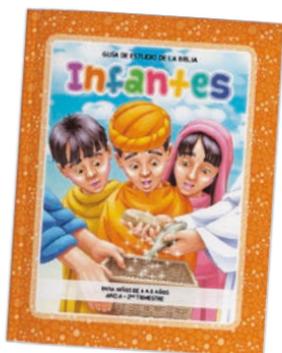
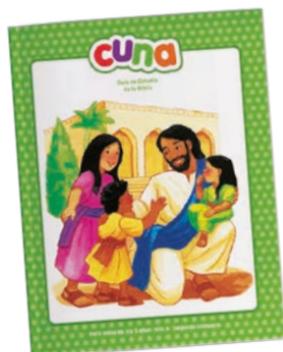
Escribe el horario en el que estarás en comunión con Dios a través del estudio de la Biblia, el Espíritu de profecía y la lección de la Escuela Sabática. Desde las __:__ hasta las __:__.

Consejos para tu momento de estudio de la Palabra:

1. Ten regularidad (Hech. 17:11).
2. Haz de tu momento de comunión un período de calma (Sal. 46:10).
3. Ora antes pidiendo la sabiduría del Cielo para comprender la palabra (Sant. 1:5).

Guías de estudio

para toda la familia.



Contactos

para suscripciones



ARGENTINA

Dirección: Gral. José de San Martín 4555, Florida Oeste, Buenos Aires.

Teléfono: +54 11 5544 4800

E-mail: ventas@aces.com.ar

BOLIVIA

Dirección: Avda. Juan de la Rosa esq. Diómedes Pereira S/N - Zona Cala Cala - Cochabamba.

E-mail: info@sehs.org.

daniel.mamani@adventistas.org.bo

Teléfono: (591) 4513500 - 71737604 (celular)

CHILE

Dirección: Santa Elena 1038, Santiago, Región Metropolitana.

Teléfono: +56 2 2441 82 66

E-mail: consulta@aceschile.cl

ECUADOR

Dirección: Avda. Atahualpa Oe 3-100 y Esquina Ulloa - Quito.

Teléfono: +593 99 758 1166

E-mail: sehs.men@adventistas.ec

PARAGUAY

Dirección: Avda. Kubistchek 899 esq. Herminio Gimenez.

Teléfono: +595 976 535 205 (celular)

E-mail: ventas.sehs.py@adventistas.org

comercial.sehs@adventistas.org

PERÚ NORTE

Dirección: Jr. Washington 1805 - Lima.

Teléfono: +51 954 176 243

E-mail: atencionalclienteshs@gmail.com

PERÚ SUR

Dirección: Avda. Comandante Espinar 620 - Miraflores - Lima.

Link de suscripción: <https://sehs.org.pe/mana>

E-mail: suscripciones@sehs.org.pe

URUGUAY

Dirección: Avda. Agraciada 3452 - Montevideo.

Teléfono: 23033404

E-mail: sehs.uruguay@gmail.com

sehs.uruguay@adventistas.org



➔ Para suscribirte a los folletos para la Escuela Sabática, contacta al Coordinador de Publicaciones de tu iglesia local, o comunícate con el SEHS de tu Unión.

ORAR Y AYUNAR

En la lección de ayer, vimos que Dios se comunica con nosotros a través de su Palabra. Sin embargo, por medio de la oración también hablamos con nuestro Padre celestial. Es realmente imposible tener una vida espiritual victoriosa sin oración. “La oración es el aliento del alma. Es el secreto del poder espiritual” (*Obreros evangélicos*, p. 266). “La oración es la llave en la mano de la fe para abrir el almacén del Cielo donde están atesorados los recursos infinitos de la Omnipotencia” (*El camino a Cristo*, p. 81).

Todos necesitamos ir a Jesús y pedir: “Señor, enséñanos a orar” (Luc. 11:1). En respuesta al pedido, Jesús les enseñó la oración conocida como el Padre Nuestro (Luc. 11:2-4). “El Padrenuestro no fue destinado a ser repetido simplemente como una fórmula, sino que es una ilustración de lo que deben ser nuestras oraciones: sencillas, fervientes y abarcadoras” (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 23).

El foco principal de esa oración es el Padre celestial; su carácter amoroso y santo, y su reino. La oración del “Padrenuestro” nos enseña a ser humildes y a depender de Dios, para que él supla diariamente nuestras necesidades físicas y espirituales.

Cómo estructurar tu oración:

1. *Adora a Dios*: alábalo por la grandeza de su poder y misericordia (Sal. 105:3).
2. *Confiesa tus pecados* (Sal. 51:1-7).
3. *Intercede*: presenta ante Dios nombres de personas que tienen necesidades físicas y espirituales (Rom. 1:8-10).
4. *Agradece*: en la adoración, alabas a Dios por lo que él es, y también debes alabarlo por lo que él hace en tu vida (Sal. 103:2).
5. *Pide*: ve a la presencia de Dios y presenta con confianza tus necesidades (Fil. 4:6).

A veces, frente a los desafíos de la vida, será necesario, además, ayunar. La Biblia recomienda el ayuno. Siervos de Dios oraron y ayunaron frente a peligros (Est. 4:16; 2 Crón. 20:3, 4), por renovación espiritual (Neh. 1:4; Dan. 9:3) y a fin de consagrarse para la misión (Hech. 13:3; 14:23). La oración y el ayuno “en la mano de Dios, son medios de limpiar el corazón y fomentar una mente receptiva” (*El ministerio médico*, p. 390). Por otro lado, “el verdadero ayuno que debe recomendarse a todos es una abstinencia de toda clase de alimento estimulante, y el uso adecuado de la alimentación sencilla y saludable que Dios ha provisto en abundancia” (*ibid*, pp. 391). Eso significa que el ayuno no necesariamente es completa abstinencia de alimento o debe durar obligadamente un tiempo prolongado. No es una penitencia sino un momento para estar enteramente dedicado al estudio de la Biblia y a la oración con más intensidad.

En tu opinión, ¿qué significa orar sin cesar? 1 Tesalonicenses 5:17 al 18.

DEVOCIÓN FAMILIAR Y COMUNITARIA

Desde el principio, Dios ha demostrado un cariño y un interés especial por la felicidad en el hogar. Según la Biblia, esa es una de las prioridades de Dios. “El vínculo de la familia es el más estrecho, el más tierno y sagrado de la tierra. Estaba destinado a ser una bendición para la humanidad” (*El hogar cristiano*, p. 13).

En cada familia debe haber un tiempo determinado para los cultos al inicio y al final del día. “¿No conviene a los padres reunir en derredor suyo a sus hijos antes del desayuno para agradecer al Padre Celestial por su protección durante la noche, y para pedirle su ayuda y cuidado durante el día? ¿No es propio también, cuando llega el anochecer, que los padres y los hijos se reúnan una vez más delante de Dios para agradecerle las bendiciones recibidas durante el día que termina?” (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 98).

Comunión en familia

1. *Culto del inicio del día.* Es el altar de entrega: la familia debe reunirse para cantar himnos, orar y leer la meditación apropiada para la edad (niños, adolescentes, jóvenes o adultos).

2. *Culto del final del día.* Es el altar de gratitud: la familia debe reunirse para cantar himnos, leer un texto de la Biblia o del Espíritu de Profecía, agradecer a Dios y orar.

Se debe tomar en consideración que en los hogares en los que hay niños, esos momentos de culto deben ser alegres y cortos. Si cada día la presencia de Cristo está en la casa, la familia será una bendición.

Otro momento muy especial para la familia debe ser la recepción y la despedida del sábado. Ese momento es un marco importante en el vínculo familiar. La santidad del sábado, desde el primer hasta el último instante, debe ser considerada como algo serio.

Algunos consejos: (1) Investiga a qué hora el sol se pone en tu región. (2) Usa el viernes como un día de preparación para las horas del sábado. (3) Haz del culto de la puesta de sol el más especial de la semana. (4) Prioriza estar con tu familia en esos momentos. (5) Lee la meditación para la puesta del sol disponible en la aplicación *7me* o ingresa a adventistas.org/7me

Culto colectivo

“No dejemos de congregarnos, como acostumbran hacerlo algunos” (Heb. 10:25). Tu asistencia asidua a la iglesia estimulará el crecimiento espiritual. Mantén los ojos fijos en Cristo. Los mejores hombres y mujeres podrán decepcionarte en la iglesia; pero nunca olvidas que ¡Jesús jamás falla! La iglesia es como un hospital en el que el único médico es Cristo. Al igual que tú, los demás están en búsqueda de la cura.

¡FIRMES HASTA EL FIN!

Esta semana estudiamos los pasos necesarios para que un cristiano permanezca firme en la fe. Ese fue el tema de un sermón de Jesús en Juan 15.

Lee nuevamente estos versículos e intenta descubrir dos cosas: ¿Cuántas veces Jesús repite la palabra "permanecer"? Si permanecemos conectados a Cristo, ¿cuál será el resultado? (vers. 5)

En ese sermón, el énfasis de Jesús no está en comenzar la caminata cristiana sino en cómo permanecer en ella. Todas las personas, especialmente los nuevos en la fe, necesitan aprender esa lección.

Un cristiano dijo en cierta oportunidad que tenía tres reglas en la vida: (1) no hablar con nadie sin antes haber hablado con Jesús; (2) no hacer nada sin antes tener un momento de oración; y (3) no leer nada sin antes haber leído la Biblia.

Vivimos en un mundo que se mueve rápidamente. Más que nunca, necesitamos calcular el tiempo para hacer lo que es necesario. Cada uno de nosotros necesita decidir cuáles son sus prioridades. Somos nosotros los que determinamos lo que debería ocupar el primer lugar en nuestra vida: pasar tiempo con Dios o hacer cualquier otra cosa. Esta es una decisión personal.

Nuestra actitud diaria debe ser: "Conságrate a Dios todas las mañanas; haz de esto tu primer trabajo. Sea tu oración: "¡Tómame, oh Señor, como enteramente tuyo! Pongo todos mis planes a tus pies. Úsame hoy en tu servicio. Mora conmigo, y sea toda mi obra hecha en ti". Este es un asunto diario. Cada mañana conságrate a Dios por ese día. Somete todos tus planes a él, para realizarlos o abandonarlos según te lo indicare su Providencia. Así, día tras día, debes poner tu vida en las manos de Dios, y así tu vida será moldeada cada vez más a semejanza de la vida de Cristo" (*El camino a Cristo*, p. 70).

Leemos en Isaías 40:30 y 31: "Aun los jóvenes se cansan, se fatigan, y los muchachos tropiezan y caen; pero los que confían en el Señor renovarán sus fuerzas; volarán como las águilas: correrán y no se fatigarán, caminarán y no se cansarán". Esta es una buena descripción de quien permanece conectado a Cristo.

Las cosas muertas no pueden crecer. Antes de que haya crecimiento espiritual, es necesario que haya vida espiritual. Cuando el niño nace, su primer sonido indica vida. Si hay vida, entonces un mundo de posibilidades se abre para el bebé recién nacido. Si *no hay vida*, las posibilidades desaparecen. Por eso, no debes temer no lograr permanecer en la iglesia por medio del cumplimiento de reglas y normas. Tu único temor debe ser apartarte de la fuente de vida: Cristo Jesús. Y las otras cosas serán agregadas.

**PARA ACCEDER A MÁS CONTENIDOS SOBRE EL
TEMA ESTUDIADO DURANTE ESTA SEMANA,
INGRESA A:**

WWW.CRECIMIENTOENCRISTO.ORG

O USA EL CÓDIGO QR:

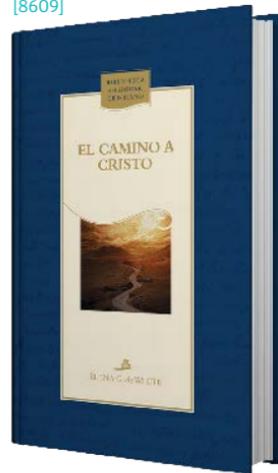


CRECIENDO EN
CRISTO

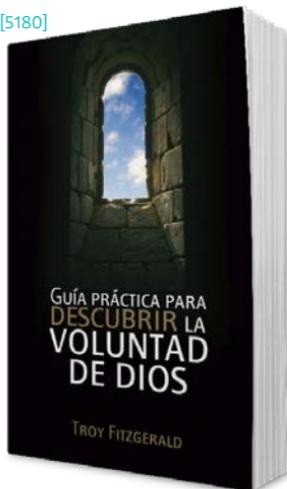
Estos libros te ayudarán a desarrollar una relación *significativa* con Jesús.



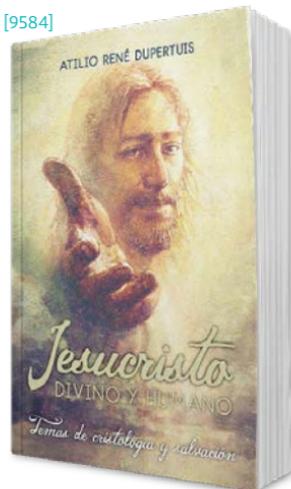
[8609]



[5180]



[9584]



IDENTIDAD ÚNICA

En ciertos momentos, pensamos en las personas que marcaron nuestra vida. Somos el conjunto de nuestros recuerdos, y todo eso compone nuestra identidad. Como adventistas del séptimo día, tenemos una identidad que nos fue transmitida como una herencia valiosa. El mensaje del regreso de Jesús en gloria, en las nubes de los cielos (Mat. 24:30, 31), por más que sea algo tan simple y fácil de entender, fue descubierto en la Palabra de Dios por medio de mucho estudio y oración.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día es un movimiento levantado por Dios para preparar a un pueblo para el regreso de Jesús. Nuestra misión dice quiénes somos. Fuimos llamados a predicar el evangelio a todas las naciones antes que venga el fin (Mat. 24:14; Mar. 16:15). Como adventistas, creemos que somos también un movimiento de restauración de verdades bíblicas olvidadas. Al final de cuentas, predicamos el evangelio eterno (Apoc. 14:6), que fue alterado y mutilado a lo largo de la historia.

“El pecado es la transgresión de la ley” (1 Juan 3:4) y, como pecadores, necesitamos de la salvación en Cristo. Sin embargo, esa necesidad solo puede ser entendida plenamente cuando comprendemos la validez de la ley de Dios. Para salvar al pecador, Dios no cambió su ley, sino que proveyó en Cristo el sacrificio necesario a fin de alcanzar y satisfacer plenamente las santas exigencias de la ley y de la libertad (Sant. 1:25; 2:12).

Esta combinación de la fe en Jesús y de guardar los mandamientos de Dios es exactamente la identidad básica del pueblo de Dios en el tiempo del fin: “¡En esto consiste la perseverancia de los santos, los cuales obedecen los mandamientos de Dios y se mantienen fieles a Jesús!” (Apoc. 14:12). De esa manera, aunque entendamos que Dios tiene hijos en todas las iglesias, en todas las religiones y, sin duda alguna, hasta afuera de las denominaciones, él levantó a un pueblo en la Tierra para que proclamara el nombre de Jesucristo y la validez de sus mandamientos. Ese pueblo es el remanente de la profecía bíblica (Apoc. 12:17); que de ningún modo es considerado mejor que los otros, sino que es llamado para amar y para servir a todos.

Recuerda siempre que eres un representante de Dios en la Tierra para llevar personas a Cristo y a su Palabra.

¿Qué dijo Jesús sobre la validez de la ley en Mateo 5:17 al 18?

DE LA DESILUSIÓN A LA ESPERANZA

Algo nuevo estaba por acontecer en el mundo después de los 1.260 años de persecución religiosa predichos en la Biblia (Dan. 7:25; 12:7; Apoc. 11:3; 12:6, 14; 13:5). Personas de varios continentes comenzaron a estudiar las Sagradas Escrituras y especialmente las profecías (Dan. 12:4). Surgía de esa manera el gran movimiento adventista, que enfatizaba el advenimiento: la segunda venida de Jesús. Cristianos de varias denominaciones descubrieron que la Palabra de Dios anuncia el regreso de Cristo en gloria y majestad (Mat. 24:30, 31): Johann Petri, en Alemania; Manuel Lacunza, en Chile; seguidos por Joseph Wolff y Edward Irving, quienes predicaron este mensaje.

Una de las voces más elocuentes fue la del bautista William Miller, en Estados Unidos. En 1818, después de estudiar la Biblia versículo por versículo, ese juez de paz, que era muy respetado, se encontró con la profecía de las 2.300 tardes y mañanas de Daniel 8:14. Entendió, así como los comentaristas bíblicos de su época, que se trataba de una profecía de tiempo equivalente a un período de 2.300 años, que iniciaría con la orden para la reconstrucción de Jerusalén (457 a. C.) y se extendería hasta alrededor de 1843. Reacio, guardó para sí mismo ese mensaje durante trece años, hasta que se rindió a su conciencia y comenzó a escribir y predicar sobre lo que había descubierto. De esa manera, inició un movimiento que creció de un modo avasallante.

Los adventistas milleritas, pertenecientes a varias denominaciones y que no habían fundado ninguna iglesia, entendían que la purificación del Santuario, anunciada en Daniel 8:14, se refería a la purificación de la Tierra con el fuego de Dios (2 Ped. 3:7). De esa manera, esperaban la segunda venida de Cristo para 1843 y después rehicieron los cálculos para llegar al 22 de octubre de 1844, hasta que la espera fue finalmente frustrada, ocasionando el llamado el “Gran Chasco” (Richard Schwarz y Floyd Greenleaf, *Portadores de Luz* [ACES, 2012], pp. 23-50).

De las cenizas del chasco, un pequeño grupo de piadosos se sumergió en el estudio de las Sagradas Escrituras. La profecía de tiempo estaba correcta, pero ¿qué podían decir del evento? Después de mucho estudio y oración, descubrieron que el Santuario al que el pasaje de Daniel 8:14 se refería, era el Santuario celestial (Heb. 8:1, 2; 9:11-15; Apoc. 11:19).

Algo solemne había comenzado en el Cielo: el Juicio, que pasó a ser anunciado en la Tierra (Apoc. 14:6; Dan. 7:9-14). El mensaje del Santuario celestial despertó el conocimiento sobre la ley de Dios y en ella brilló el cuarto mandamiento. Observa cómo una verdad bíblica se relaciona con otra. Surgió, entonces, un pequeño número de adventistas guardadores del sábado. Ellos creían que Jesús volvería a la Tierra muy pronto, pero en una fecha y en una hora que nadie sabe (Mar. 13:32). Ese pequeño grupo creció tanto y tan rápidamente, que necesitó organizarse. De ese modo, en 1863, surgió la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Hoy, tú formas parte de esta historia. ¿Cuáles serán las próximas líneas que ayudarás a escribir?

UNA CASA EN EL CIELO

Casi todas las doctrinas y prácticas adventistas pueden ser encontradas en otras confesiones religiosas, con excepción de una: la doctrina del Santuario. Solamente los adventistas del séptimo día presentan una comprensión tan abarcante, integrada y particular sobre este tema. Frente a esto, cabe una pregunta: ¿hay fundamentos sólidos en la Palabra de Dios para esta enseñanza? Para responder a esta pregunta, necesitamos entender mejor el Santuario en el Antiguo Testamento.

¿Por qué Dios ordenó la construcción de un santuario? Éxodo 25:8.

Los primeros patriarcas ya realizaban sacrificios de animales (Gén. 4:4; 12:7). Sin embargo, cuando el pueblo de Israel salió de Egipto, el Señor ordenó la construcción de un santuario, que funcionaba como un punto de encuentro entre su pueblo y él. La primera versión del Santuario fue una tienda o tabernáculo, con piezas y coberturas fabricadas con pieles y metales preciosos. Siglos después, Salomón erigió un templo magnífico, siguiendo los mismos patrones del tabernáculo. Los sacrificios, los muebles del Tabernáculo o del Templo, las fiestas anuales y hasta incluso la función de los sacerdotes eran símbolos del “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29).

¿Dónde actúa hoy Jesús como nuestro Sumo Sacerdote? Heb. 8:1 al 5; 9:11 al 15.

El primer Santuario fue creado de acuerdo con el modelo celestial (Éxo. 25:9, 40; Heb. 8:5). Evidencias bíblicas del Santuario celestial no faltan. El autor del Apocalipsis hace referencia al Santuario de Dios, que se encuentra en el cielo (Apoc. 11:19). En él, Jesús ministra como nuestro Sumo Sacerdote (Heb. 8:1, 2). Por su sangre, Cristo entró en el Santuario celestial y por eso es nuestro Mediador (Heb. 9:12, 14, 15). En este Santuario debería ocurrir un juicio investigador poco antes del regreso de Jesús a esta Tierra (Dan. 7:9-14; Apoc. 14:6, 7).

“El Santuario celestial es el centro mismo de la obra de Cristo en favor de los hombres. [...] La intercesión de Cristo en beneficio del hombre en el Santuario celestial es tan esencial para el plan de la salvación como lo fue su muerte en la cruz” (*El conflicto de los siglos*, pp. 542, 543). Nuestra fe no se dirige a un Jesús eternamente inmóvil y agonizante en la cruz, sino al Cristo vivo, que resucitó e intercede por nosotros (aprende más sobre este tema en los libros sugeridos en la página 26 y maravíllate con la gracia de Dios).

MONUMENTO AL CREADOR

Como adventistas, llevamos el séptimo día en nuestro nombre. Es un elemento que nos identifica y nos distingue en los escenarios religioso y social. Es también una señal entre Dios y su pueblo (Éxo. 31:13; Eze. 20:12, 20).

En Génesis encontramos las raíces profundas y firmes del día santo. Dios descansa de su obra creadora el séptimo día, lo *bendice* y lo *santifica*, diferenciándolo de los demás (Gén. 2:3). Esa es la triple razón para el cuarto mandamiento (Éxo. 20:11). Génesis 2:3 afirma: (1) la *autoridad* del sábado, destacado y establecido por el propio Dios; (2) su *universalidad*, porque fue dado a toda la humanidad, cuando todavía no había ninguna religión, etnia o cualquier tipo de división; y (3) su *funcionalidad*, pues fue establecido para proveer restauración al ser humano, en comunión con el Creador.

Lee Éxodo 20:8 al 11 y Apocalipsis 14:6 y 7. ¿Qué palabras tienen en común estos pasajes bíblicos?

Cielo, tierra y mar son mencionados en la misma secuencia tanto en Éxodo 20:11 como en Apocalipsis 14:7.

¿Cómo guardar el sábado? Isaías 58:13 y 14.

Observar el sábado comienza en la mente. Incluye dejar de lado el egoísmo y volverse a Dios. En un capítulo titulado “La observancia del sábado”, en el libro *Testimonios para la iglesia*, tomo 6, páginas 351 a 368, Elena de White ofrece orientaciones indispensables para quien desea observar el séptimo día.

Observa estas siete orientaciones básicas: (1) guardar el sábado no se trata apenas de obediencia a una ley, sino de una relación espiritual con Dios, con toda nuestra vida. Somos, durante el sábado, aquello que somos durante la semana, y viceversa; (2) la preparación involucra toda la semana, especialmente el viernes; (3) los límites del sábado deben ser observados, de puesta de sol a puesta de sol; (4) el sábado de mañana necesitamos despertarnos más temprano para evitar el apresuramiento y la agitación; (5) la vestimenta del sábado debe reflejar modestia y buen gusto; (6) la alimentación debe ser realizada con platos simples, pero apetitosos y atractivos, con recetas diferentes de las que se utilizan durante la semana; (7) debemos evitar conversaciones mundanas, pues es nuestro privilegio hablar de asuntos espirituales.

El sábado fue creado por causa del ser humano (Mar. 2:27, 28). Experimenta el sábado que es el séptimo día y sus beneficios a lo largo de la semana.

MIL MENTIRAS, UNA VERDAD

Las palabras “¡No es cierto! ¡No van a morir!” (Gén. 3:4) constituyen la mayor mentira que haya sido contada. Ese engaño trajo la propia muerte como consecuencia. Tiende a apartarnos de Dios, pues genera la ilusión de que el ser humano nunca muere, que solamente pasa de un plano, o de un nivel de existencia, a otro.

¿El alma puede morir? ¿Qué son el alma y el espíritu? Ezequiel 18:4; Génesis 2:7.

La idea de que las personas continúan existiendo tras la muerte es más que una creencia religiosa, es una visión del mundo. Pero, según la Biblia, el alma es la persona como un todo. Cada ser humano es un alma. Tú eres un alma. Cuando Dios creó al ser humano, lo hizo “alma viviente” (Gén. 2:7), que también muere, según Ezequiel 18:4.

En la Biblia, la palabra “espíritu” puede ser traducida como “aliento de vida”. Eso es apenas el principio que nos mantiene vivos, así como a los animales (Ecl. 3:19). En la muerte, no existe movimiento, ni mudanza, ni consciencia, ni sentimiento, ni cualquier nivel de existencia humana (Ecl. 9:5, 6, 10). Muerte es muerte y no otro tipo de vida. Sin duda alguna, es la más terrible consecuencia del pecado (Rom. 3:23; 5:12). Por otro lado, en la muerte, tampoco existe ningún tipo de sufrimiento. Nadie está quemándose en algún lugar de manera continua. Es más, esa es una enseñanza cruel y antibíblica.

Según la Biblia, ¿cuál es el proceso de reversión de la muerte? Lucas 20:36; Juan 5:28 y 29; 11:24 y 25. Señala V, si es verdadero, o F, si es falso.

() Existencia en otro plano. () Resurrección. () Reencarnación.

El apóstol Pablo defendía no solo la resurrección de Cristo, sino la propia idea que señala que habrá una resurrección general (Hech. 23:6; 24:15, 16; 1 Cor. 15:12, 13).

¿Cuándo ocurrirán las dos resurrecciones que son señaladas en la Biblia? 1 Tesalonicenses 4:13 al 18; 1 Corintios 15:50 al 54.

Según las Sagradas Escrituras, la primera resurrección ocurrirá en el regreso de Jesús: la resurrección de los justos. La segunda resurrección ocurrirá mil años después, cuando la Nueva Jerusalén descienda del cielo. En Cristo tenemos la esperanza de la resurrección. Cristo tiene las llaves de la muerte y de la sepultura (Apoc. 1:18). Él es la resurrección y la vida (Juan 11:25); por eso, junto a él, no necesitamos sentir miedo.

MENSAJERA DEL SEÑOR

“Sin visión profética, el pueblo perecerá” (Prov. 29:18, JBS). En las Sagradas Escrituras, Dios llama repetidamente a su pueblo al arrepentimiento, y ese llamado siempre fue realizado por medio de un profeta.

¿Qué don debería manifestarse entre el pueblo remanente de los últimos días? Apocalipsis 12:17 y 19:10.

Satanás se llena de ira contra el remanente; es decir, quienes “obedecen los mandamientos de Dios y se mantienen fieles al testimonio de Jesús” (Apoc. 12:17). En Apocalipsis 19:10, se afirma que “el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía”. Todo profeta es un testigo de Jesús, así como cada profecía es un testimonio sobre él (Luc. 24:27; Juan 8:56; Apoc. 1:9). Por lo tanto, entre el pueblo remanente de los últimos días se manifestará el testimonio de Jesús por medio del ministerio de un profeta.

¿Cuáles son las marcas de un verdadero profeta y cómo ellas son notadas en la vida de Elena de White? Marca con una X si la alternativa es correcta.

- Los escritos de ella están en conformidad con las Sagradas Escrituras (Isa. 8:20).
- Sus profecías se cumplieron (Deut. 8:21, 22).
- Ella manifestó buenos frutos en su vida personal (Mat. 7:15).
- Ella defendía la divinidad de Cristo (1 Juan 4:1, 2).

A Elena de White (1827-1915) no le gustaba que la llamaran profetisa; pero jamás negó que sus visiones fueran genuinas. Ella se consideraba una mensajera del Señor. Recibió más de 2 mil sueños y visiones, que a veces ocurrían durante reuniones de oración y eran percibidos por otras personas. Sus escritos y su vida personal exaltaban dos aspectos: Cristo y la Palabra de Dios. Elena de White también hizo predicciones sorprendentes que se cumplieron, como la ascensión de Estados Unidos a superpotencia global, la ascensión global del papado y la popularización del espiritismo (sugerencia de lectura: *Profecías sorprendentes, Elena G. de White: Mujer de visión y Enciclopedia de Elena G. de White*; publicados por ACES). Ella no era perfecta y no debe ser reverenciada, pues fue una persona común, como cualquiera de nosotros. Sin embargo, todavía hoy somos bendecidos por su ministerio desinteresado y somos llamados por Dios para ser beneficiados por sus escritos, si queremos prosperar (2 Crón. 20:20).

VALORA NUESTRA IDENTIDAD

Vimos durante esta semana que los adventistas del séptimo día tienen una identidad. Solamente cuando entendamos nuestra identidad bíblica, nuestra herencia histórica y los valiosos mensajes que nos fueron confiados es que las preservaremos y las proclamaremos al mundo. Pensando en esto, vamos a recapitular lo que aprendimos durante esta semana.

A partir de lo aprendido en el estudio del domingo, ¿cómo surgió el adventismo?

- () De una discusión interna y la división de una iglesia.
- () De un grupo de personas de varias iglesias que se reunieron para orar y estudiar al respecto del regreso de Jesús.

Una de las más bellas características de la Iglesia Adventista del Séptimo Día es que su inicio fue marcado por la unión de personas y líneas de pensamiento diferentes. A pesar de las diferencias, esas personas fueron lo suficientemente humildes como para estudiar, discutir y orar juntas para que Dios las guiara.

¿Cómo el ministerio de Cristo en el Santuario, la creencia sobre el estado del ser humano en la muerte y el don de profecía distinguen al movimiento adventista? Marca V, si es verdadero; y F, si es falso.

- () Solamente los adventistas defienden la doctrina que dice que existe el Santuario celestial y que hoy Jesús aplica los méritos de su sacrificio en nuestro favor.
- () Entendemos que la muerte es apenas un estado pasajero de cesación completa de la vida, pero que Jesús va a resucitar a todos los hijos de Dios en ocasión de su segunda venida.
- () Creemos que Dios comunicó mensajes a la joven Elena de White, quien, a lo largo de los setenta años de su ministerio, llevó a la iglesia más cerca de Cristo y de su Palabra, y así nos beneficia hasta hoy.

El estudio de esta semana fue apenas un resumen de importantes verdades. Por lo tanto, necesitas ir más allá. Estudia la Palabra de Dios todos los días, en oración. Dedícate al estudio de la *Lección de la Escuela Sabática* y busca otros recursos ofrecidos por la iglesia por medio de sus editoras. No necesitas leer todos los materiales de una sola vez; un poco cada día ayuda mucho. Es más, ten cuidado con algunas fuentes y personalidades de Internet. A veces, ellas presentan una visión desequilibrada desde el punto de vista bíblico. Es necesario buscar información en fuentes seguras; siempre recordando quién eres tú: un hijo o una hija de Dios que forma parte de un gran movimiento profético llamado para preparar a un pueblo para el regreso de Jesús.

**PARA ACCEDER A MÁS CONTENIDOS SOBRE EL
TEMA ESTUDIADO DURANTE ESTA SEMANA,
INGRESA A:**

WWW.CRECIMIENTOENCRISTO.ORG

O USA EL CÓDIGO QR:

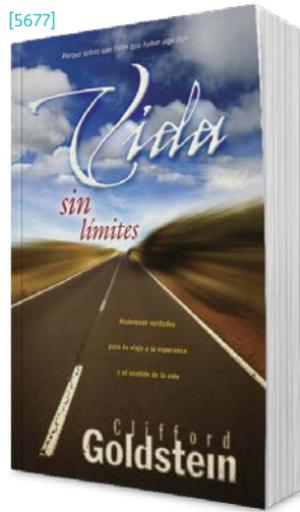


CRECIENDO EN
CRISTO

Entiende el pasado para vivir mejor el presente *y prepararte para el futuro.*



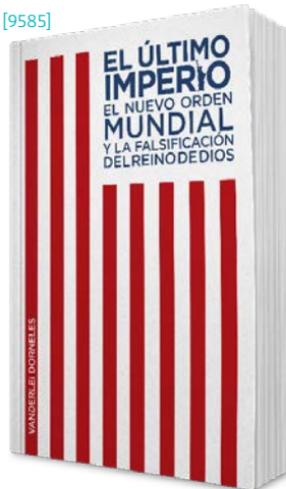
[5677]



[10207]



[9585]



LLAMADO A LA MISIÓN

¡Bienvenido a una semana más de descubrimientos y aprendizaje! Durante esta semana, vamos a estudiar uno de los puntos más importantes de la caminata cristiana: ¿cómo compartir la fe con otras personas?

Todo hijo de Dios recibe la misión de compartir el evangelio con otros. Nuestro llamado individual no puede ser transferido a otra persona. La iglesia es una comunidad de individuos llamados por Jesús para que lo sigan. Esta vocación incluye tres elementos. Identifícalos a partir de los textos bíblicos que aparecen a continuación:

1. “De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se _____ los unos a los otros” (Juan 13:35).

2. “Para que todos sean _____. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado” (Juan 17:21).

3. “Mi Padre es glorificado cuando ustedes dan mucho _____ y muestran así que son mis discípulos” (Juan 15:8).

Nuestro llamado como hijos de Dios involucra: amar, vivir en unidad cristiana y producir frutos para glorificar a Dios. Eso es posible por medio de la oración y del estudio de la Biblia.

Lee Mateo 28:18 al 20. ¿Cuál es la misión de la iglesia?

“La iglesia de Cristo sobre la Tierra fue organizada con propósitos misioneros, y el Señor desea ver a la iglesia entera ideando formas y medios por los cuales los encumbrados y los humildes, los ricos y los pobres, puedan escuchar el mensaje de la verdad” (*Servicio cristiano*, p. 92). “La iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres. Fue organizada para servir, y su misión es la de anunciar el evangelio al mundo” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 9).

Por lo tanto, si deseas permanecer firme en la fe, involúcrate con la misión. Ella renovará en ti el deseo y la necesidad de buscar a Dios cada día.

Durante esta semana vamos a descubrir cómo podemos, por medio del testimonio y el servicio, participar de la misión de Dios.

TESTIFICANDO DE MI FE

Testificar de mi fe es contar lo que Jesús hizo, hace y hará por mí. Pero ¿por qué testificar? Veamos cuatro razones:

1. *La salvación de las personas alegra el corazón de Dios.* Jesús contó las historias de la oveja perdida, de la moneda extraviada y del joven que también se extravió, y cómo fueron encontrados (ver Luc. 15).

2. *Predicar el evangelio es un mandamiento bíblico.* La urgencia de la proclamación está presente en todo el Nuevo Testamento (ver Hech. 13:47).

3. *El testimonio es la respuesta del corazón agradecido por la salvación recibida.* “El primer impulso del corazón regenerado es el de también traer a otros al Salvador” (*El conflicto de los siglos*, p. 77).

4. *Testificar fortalece la vida espiritual como ninguna otra cosa.* No podemos olvidar que “la fuerza para resistir al mal se obtiene mejor mediante el servicio agresivo” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 87). Hablar de Cristo a las otras personas comunica poder espiritual.

La manera más efectiva de testificar es emplear el método de Cristo: “Solo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les pedía: ‘Sígueme’” (*El Ministerio de curación*, p. 102).

En otras palabras, testificar no era un evento o una ocasión esporádica en la vida de Cristo, sino una práctica común. Debemos comenzar ese proceso en nuestro círculo de influencia; es decir, con nuestros familiares, amigos, colegas de trabajo y conocidos. Haz una pequeña lista de las personas que están en tu círculo de influencia y, entonces, dedica un tiempo diario para orar por ellas y pedirle a Dios que te ayude a testificar.

Tu testimonio de vida puede ser dividido en tres partes:

- Testimonio: ¿cómo era mi vida antes de conocer a Jesús?
- Lecciones de vida: ¿cómo me di cuenta que necesitaba a Jesús?
- Buenas nuevas de salvación: ¿qué diferencia marca Jesús en mi vida?

En las siguientes líneas, escribe tu testimonio con base en los puntos de arriba.

ERA CIEGO Y AHORA VEO

En Juan 9 encontramos el relato de uno de los milagros más bellos de Jesús. Un ciego de nacimiento fue curado por el Señor y llevado ante la presencia de los líderes religiosos de la época. Eso ocurrió un sábado, algo inadmisibles para los fariseos. Entonces, los enemigos humanos de Jesús de la época intentaron probar que el milagro era falso. Como no lo consiguieron, le dijeron al hombre: “¡Da gloria a Dios! A nosotros nos consta que ese hombre [Jesús] es pecador” (Juan 9:24). El exciego respondió con estas bellas palabras: “Si es pecador, no lo sé —respondió el hombre— Lo único que sé es que yo era ciego y ahora veo” (vers. 25).

Los líderes religiosos judíos no pudieron decir nada más. No existen argumentos contra la evidencia de una vida transformada. En la lección de ayer tú fuiste desafiado a escribir tu testimonio personal. El desafío de hoy es pensar sobre cómo compartir a Jesús con las personas.

1. *Sé breve.* El hombre que fue curado consiguió testificar en pocas palabras. La cuestión principal no es el tiempo que ocupamos para hablar, sino el entusiasmo de nuestro testimonio.

2. *No uses términos desconocidos.* Muchas veces utilizamos expresiones que no tienen sentido para quien está conociendo la iglesia y la Palabra de Dios.

3. *No seas ni parezcas prepotente.* Cuando descubrimos verdades bíblicas, corremos el peligro de adoptar una actitud de superioridad hacia las personas que todavía no la conocen. Eso perjudica el testimonio.

4. *Ora.* Al testificar, permanece orando en pensamiento, pidiendo al Espíritu Santo que actúe por intermedio tuyo.

5. *Confía en el Espíritu Santo.* Es él quien da poder para un testimonio eficaz. “Pero, cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra” (Hech. 1:8). Sin el poder del Espíritu Santo nunca podremos dar un testimonio que transforme vidas.

“Mañana tras mañana, cuando los heraldos del evangelio se arrodillan delante del Señor y renuevan sus votos de consagración, él les concede la presencia de su Espíritu con su poder vivificante y santificador. Y al salir para dedicarse a los deberes diarios, tienen la seguridad de que el agente invisible del Espíritu Santo los capacita para ser colaboradores juntamente con Dios” (*Los hechos de los apóstoles*, pp. 46, 47).

Lee Lucas 11:9 al 13. ¿Cuál es la garantía que tenemos de que Dios desea darnos el poder del Espíritu Santo?

Ora en este momento y pídele a Dios la presencia y el poder del Espíritu Santo para tu vida.

DESCUBRIENDO MI DON ESPIRITUAL

Hoy vamos a estudiar sobre los dones espirituales. Pero ¿qué es eso? Los dones espirituales son habilidades distribuidas por el Espíritu Santo a los cristianos, de acuerdo con la voluntad de Dios. Son herramientas divinas otorgadas a los creyentes por el Espíritu Santo, a fin de que tengan con qué trabajar en la causa de Cristo.

En 1 Corintios 12:1 al 26 encontramos varias aclaraciones sobre los dones espirituales. Por ejemplo: (1) El apóstol Pablo no quiere que ningún cristiano sea ignorante en relación a los dones espirituales (vers. 1). (2) Hay diversos dones y todas las personas que nacen en Cristo recibirán algún don espiritual (vers. 4, 7). (3) No debo creer que mi don es insignificante o menos importante porque no se destaca. Todo don cumple su propósito para el funcionamiento del cuerpo de Cristo (vers. 15, 16). (4) No debo menospreciar el don de los otros o creer que todos deben tener los mismos dones que yo (vers. 21, 22).

Elena de White hace la siguiente declaración sobre el propósito de los dones espirituales: “Dios ha dado a hombres y mujeres dones preciosos. A diferentes personas ha dado dones diferentes. No todos tienen la misma fortaleza de carácter o la misma profundidad de conocimiento, pero cada uno debe usar sus dones en el servicio del Maestro, no importa cuán pequeño pueda parecer este don. El fiel mayordomo negocia sabiamente con los bienes que le han sido confiados” (*Alza tus ojos*, p. 377).

¿Cómo descubrir tu don?

(1) Ora específicamente por este tema. Este es un asunto espiritual, por lo tanto conversa con Dios en oración. (2) Involúcrate en varias actividades. Debes estar dispuesto a ejercitar el don, eso te ayudará a identificar tu vocación. (3) Permanece atento a tus propios sentimientos. Un medio eficaz para identificar si tienes cierto don es notar cómo te sientes al realizar determinadas actividades. (4) Evalúa tu eficiencia. ¿Lo que haces está dando resultados positivos? (5) Pide la opinión de cristianos que te conozcan y que tengan más experiencia.

Otro punto que necesita quedar claro es que las responsabilidades son compartidas por todos los cristianos, independientemente de los dones. Ellas son: comunión, testimonio y fidelidad. No todos los cristianos tienen el don de la profecía, pero todos deben tener una sólida comunión diaria con Dios por medio del estudio de las Sagradas Escrituras para conocer lo que nos fue revelado. No todos los cristianos tienen el don de evangelista, pero todos son llamados a testificar de su fe y llevar a alguien a los pies de Jesús. No todos los cristianos tienen el don de la generosidad, pero todos son llamados a ser fieles a Dios en la devolución de los diezmos y las ofrendas.

CÓMO LLEVAR A ALGUIEN A CRISTO - PARTE 1

La mayoría de las personas deciden entregar su vida a Jesús a partir de contactos con amigos y parientes cercanos. Ese es el punto de partida para cualquier misionero que desee testificar de su fe. Para esto, debe seguir tres pasos:

1. *Orar.* Todo comienza con la oración en favor de alguien que debe ser alcanzado. Así como Jesús oró para que tú llegaras a conocerlo (ver Juan 17:20), debes orar por aquellos que todavía no llegaron al pleno conocimiento del mensaje de la Palabra de Dios. Permanece firme en oración por las personas que elegiste en la lección del domingo.

2. *Relacionarse con las personas de manera amable, demostrando bondad y preocupación por ellas.* “El argumento más poderoso en favor del evangelio es un cristiano amante y amable” (*El ministerio de curación*, p. 373).

3. *Ofrecer un estudio bíblico.* Explica la Biblia de Dios y comparte tu testimonio personal.

Seguindo estos pasos, Dios va a guiarte hasta el momento correcto de ofrecerles un estudio bíblico a las personas que has contactado. Forma una pareja misionera con alguien de tu iglesia y asume el compromiso de explicarle la Biblia a un interesado.

Nuestras acciones de testimonio son practicadas en tres partes: *comunión* con Dios por medio de la Biblia y de la oración (Juan 15:7), *relación* con amigos y hermanos (Juan 15:12) y *misión* de salvar a los perdidos (Juan 15:8).

Manos a la obra

1. *Estudiar* la Biblia semanalmente con: _____

2. *Enseñar* los siguientes hábitos durante cada estudio bíblico:

- Espirituales: leer la Biblia y la lección de la Escuela Sabática.
- Saludables: practicar los ocho remedios naturales.
- Financieros: realizar una planificación y un presupuesto personal y familiar.
- Misioneros: ministrar cursos bíblicos y participar de *Grupos pequeños*.

3. *Practicar* la oración intercesora. Ora por la persona con quien estás estudiando la Biblia. Oriéntala para que haga una lista con el nombre de los familiares y de los amigos con los que desea compartir la verdad.

4. *Invitar* a familiares y amigos del interesado para que estén en su bautismo y ofrecerles algún estudio bíblico. Es bueno utilizar las invitaciones bautismales.

5. *Formar* una pareja misionera con la persona recién bautizada y estudiar la Biblia con uno o más de sus amigos.

En este momento, habla con Dios y pídele ayuda y orientación divina para poner en práctica lo que aprendiste hoy.

CÓMO LLEVAR A ALGUIEN A CRISTO - PARTE 2

Al recibir el llamado divino de hablar de Jesús a las personas, puedes ser tentado a pensar: “Nunca seré capaz de estudiar la Biblia con alguien. No me siento preparado. No sabré responder a todas las preguntas”. Si esto te aconteció (o si te llega a suceder) recuerda que el poder está en la Palabra de Dios y no en nosotros. Cuando estudiamos la Biblia con un interesado, estamos compartiendo el poder de Dios; solamente él puede transformar vidas.

Existen tres principios fundamentales en el arte de dar estudios bíblicos:

1. *Presentar a Jesús.* Al estudiar la Biblia con alguien, necesitamos entender que “Cristo es todo en todos” (Col. 3:11). Él es el tema principal y debe ser exaltado en cada estudio bíblico. Elena de White enseña: “Toda verdadera doctrina coloca a Cristo en el centro. Cada precepto recibe fuerza de sus palabras” (*Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 61).

2. *Revelar las verdades de manera gradual.* Las doctrinas bíblicas no pueden ser presentadas todas de una sola vez. Eso, sin duda alguna, va a confundir a las personas. Por este motivo, es importante usar como guía un plan de estudios bíblicos. En cada encuentro se presentan lecciones con temas definidos que deben ser mostrados en un orden lógico y progresivo: del asunto más fácil hasta el más difícil.

3. *Hacer llamados regulares.* Cuando el interesado comprenda un determinado asunto, invítalo a tomar una decisión. Por ejemplo, si él entendió que el sábado fue santificado en la Creación y que debe ser guardado por todos los cristianos, dile: “Deberías experimentar la alegría de guardar el sábado”. Invítalo a que vaya a la iglesia contigo ya en el sábado siguiente.

Estas actitudes simples y fáciles pueden ayudarte mucho en la presentación de la Palabra de Dios. En realidad, el sentido común es fundamental, pues cada persona es un “universo”, con sus preconceptos y sus hábitos. Los consejos que se presentan a continuación pueden facilitar los momentos que preceden al estudio bíblico:

- Deja que la persona elija el lugar y el horario del estudio bíblico.
- Llega a la casa del interesado con alegría y confianza.
- Demuestra interés y preocupación por todos los miembros de la familia del interesado.
- Conversa sobre los acontecimientos de la semana.
- Invítalo a comenzar el estudio.

Antes de presentar el tema, es importante repasar el asunto anterior y aclarar dudas que puedan haber surgido a lo largo de la semana. Siempre comienza con una oración, pidiendo la orientación del Espíritu Santo. Durante el estudio, guía al interesado a encontrar las respuestas en la Biblia. Explica los textos, responde las preguntas e involucra al estudiante en la lectura y la anotación de las respuestas.

MI TALENTO, MI MINISTERIO

Lee con atención las siguientes citas de Elena de White.

“Es necesario acercarse a la gente por medio del esfuerzo personal. Si se dedicara menos tiempo a sermonear y más al servicio personal, se conseguirían mayores resaltados. Hay que aliviar a los pobres, atender a los enfermos, consolar a los afligidos y dolientes, instruir a los ignorantes y aconsejar a los inexpertos. Hemos de llorar con los que lloran y regocijarnos con los que se regocijan. Acompañada del poder de persuasión, del poder de la oración, del poder del amor de Dios, esta obra no será ni puede ser infructuosa” (*El Ministerio de curación*, p. 102).

“Muchos no tienen fe en Dios y han perdido la confianza en el hombre. Pero saben apreciar los actos de simpatía y de auxilio. Cuando ven a alguien que, sin el aliciente de las alabanzas ni esperanza de recompensa en esta tierra, va a sus casas para asistir a los enfermos, dar de comer a los hambrientos, vestir a los desnudos, consolar a los tristes [...] su corazón se conmueve” (*Ibid.*, p. 102).

Cuidar de los enfermos, enseñar, aconsejar y alimentar son actividades relacionadas a diversas profesiones. Eso nos muestra que podemos emplear las habilidades que usamos en el día a día como un poderoso instrumento de evangelización. No se trata apenas de testificar en nuestro ambiente de trabajo, sino de colocar nuestra profesión al servicio del Reino de Dios. No es solamente el pastor quien sirve a la causa de Dios. En última instancia, “debe animarse a hombres que no han sido llamados al ministerio evangélico a que trabajen para el Maestro, de acuerdo con sus diversos talentos” (*El ministerio de la bondad*, p. 114).

Debes crear maneras de servir por medio de tu profesión. Una peluquera, por ejemplo, puede dedicar un día a la semana o al mes para cortarles el cabello a personas que no puedan pagar; un profesor puede iniciar una clase gratuita de preparación para pruebas de ingreso a las facultades; una médica puede ponerse a disposición para trabajar en una feria de salud promovida por la iglesia.

Intenta poner en práctica los siguientes pasos:

1. Piensa en cómo tus habilidades o tu profesión pueden servirles a las personas.
2. Ponte a disposición de tu iglesia local para iniciar un ministerio de servicio.
3. Intercede por las personas atendidas y ofréceles estudios bíblicos.

¡Qué Dios te bendiga y te use poderosamente!

Escribe qué tipo de servicio o habilidad puedes poner a disposición de la misión y preséntaselo a tu pastor.

**PARA ACCEDER A MÁS CONTENIDOS SOBRE EL
TEMA ESTUDIADO DURANTE ESTA SEMANA,
INGRESA A:**

WWW.CRECIMIENTOENCRISTO.ORG

O USA EL CÓDIGO QR:



CRECIENDO EN
CRISTO

¡Continúa!

El cristiano tiene el poder
de cambiar el mundo.



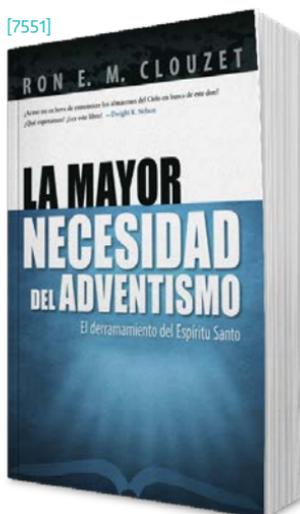
[6853]



[10529]



[7551]



Pídelos a tu coordinador de Publicaciones.

FORMACIÓN DE LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

Durante esta semana, hablaremos sobre cómo funciona la iglesia, y entenderás cómo usar tus dones en esta estructura.

El término "iglesia" puede referirse a:

1. *La organización.* Cuando decimos que la Iglesia cuida bien de los pastores o que ella defiende el casamiento monogámico y heterosexual, estamos utilizando el término "iglesia" en el sentido de organización.

2. *La iglesia local.* Cuando decimos que la Iglesia Central queda en la calle tal, número tal, en el barrio tal, estamos hablando del edificio de la iglesia local.

3. *El pueblo de Dios.* Cuando decimos que la Iglesia Adventista está compuesta en su mayoría por mujeres o que tiene una juventud saludable, nos estamos refiriendo al pueblo adventista.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día es una de las entidades mejor organizadas del mundo. En la década de 1860, la Iglesia Adventista del Séptimo Día fue organizada con este nombre y con la estructura administrativa que tenemos hoy. Este nombre nos fue dado por Dios. En 1902, Elena de White afirmó: "Somos adventistas del séptimo día. ¿Nos avergonzamos de nuestro nombre? Contestamos: ¡No, no! No estamos avergonzados de él. Es el nombre que el Señor nos ha dado. Nos señala la verdad que ha de probar a las iglesias" (*Mensajes selectos*, t. 2, p. 480).

En 1860 se organizó la primera iglesia y se aprobó el nombre Adventista del Séptimo Día.

En 1861 se formó la primera Asociación.

En 1863 se organizó la Asociación General.

En 1901 se reorganizó la Asociación General, con Uniones y departamentos.

De 1913 a 1918 se crearon las Divisiones mundiales, que son oficinas o sedes de la Asociación General distribuidas por todo el mundo.

Hasta ahora nos ha guiado el Señor, y estamos seguros de que nos seguirá guiando. Esta iglesia es la iglesia profética de la profecía bíblica. Dios está al timón de esta iglesia, de manera que la hará una iglesia triunfante hasta cuando venga a buscarla en su segunda venida.

Establece el hábito de orar por los pastores y líderes de tu iglesia.

FUNCIONAMIENTO DE LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

La Iglesia Adventista del Séptimo Día sigue la forma representativa de gobierno eclesiástico. En este modelo, la autoridad recae sobre los miembros de la iglesia, pero la responsabilidad por la planificación y la coordinación es delegada a otros niveles. El trabajo de cada nivel administrativo de la denominación es revisado en “asambleas” periódicas. En esas convenciones se presentan informes, se realiza la prestación de cuentas, y se eligen los líderes de la iglesia para un nuevo período.

Niveles de organización de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

1. *La iglesia local* está formada por un grupo organizado de creyentes. Este grupo de hermanos es dirigido por un pastor, designado por la Asociación/Misión, y líderes locales, seleccionados por una comisión elegida por todos los miembros. La iglesia local forma parte de un distrito pastoral compuesto por otras iglesias de la misma región geográfica.

2. *La Asociación/Misión* está formada por un grupo organizado de iglesias de un territorio específico, y ayuda a coordinar los proyectos de las iglesias locales.

3. *La Unión* está formada por un grupo de Asociaciones o Misiones dentro de un territorio geográfico más amplio, a fin de coordinar los proyectos y las acciones de los campos locales (Asociaciones/Misiones).

4. *La Asociación General*, con sede en los Estados Unidos, es representada en determinadas áreas geográficas por las Divisiones. Por lo tanto, una División no es un nivel administrativo de la iglesia sino una extensión de la Asociación General para determinadas regiones del mundo. El objetivo de las Divisiones es ayudar en la coordinación de los proyectos y de las acciones de las Uniones.

Finanzas

Una organización mundial como la Iglesia Adventista del Séptimo Día no funcionaría sin un sistema financiero eficiente dirigido al cumplimiento de la misión. La principal fuente de ingresos de la Iglesia Adventista son los diezmos y las ofrendas que se reciben de los miembros, que fielmente siguen el plan de Dios (Mal. 3:10). La iglesia tiene criterios rigurosos y transparentes en la utilización de sus fondos para el mantenimiento del ministerio pastoral y de la obra de predicación del evangelio en todo el mundo.

¿Cuál es tu impresión sobre la organización y la seriedad de la Iglesia Adventista del Séptimo Día?

LOS MINISTERIOS Y LAS ACTIVIDADES DE LA IGLESIA LOCAL

El funcionamiento de la iglesia local tiene como base los ministerios, que son las diversas actividades realizadas en la congregación. La Iglesia Adventista del Séptimo Día tiene diversos ministerios, como el Ministerio de la Familia, el ministerio del Niño, el Ministerio Joven y el Ministerio de la Música. Las actividades de estos ministerios deben ser realizadas con base en los dones de cada miembro.

Busca a tu pastor o a un anciano y ponte a disposición para servir en alguno de los ministerios que tenga tu iglesia local. Eso te ayudará a hacer amistades con otros miembros de la iglesia y a desarrollar tus dones. Para eso, es necesario saber la diferencia entre un don espiritual y un talento natural. Estos últimos son habilidades innatas que puedes utilizar para la causa de Dios. Un don espiritual, por su parte, es dado por el Espíritu Santo. En el bautismo, la persona recibe una o más capacidades divinas para servir en la edificación del cuerpo de Cristo.

Describe con tus palabras la diferencia entre un talento natural y un don espiritual (lee 1 Cor. 12:11):

Todo cristiano debe estar involucrado en un ministerio para cumplir la misión que recibió de Dios. Los ministerios son desempeñados de acuerdo con los dones y los talentos de los creyentes y son establecidos de acuerdo con las necesidades de la iglesia y de la sociedad.

Todos los ministerios de la iglesia tienen como objetivo mostrar el amor de Dios a las personas. Ese es el motivo de existencia de la iglesia. "Asumir seriamente la misión de la iglesia implica la tensión entre la necesidad de separarse del mundo y la responsabilidad de alcanzarlo" (*Guía para ancianos*, ed. rev. 2014, p. 12). Esa tensión ocurre porque, aunque debemos separarnos de las prácticas y las costumbres del mundo, debemos aproximarnos a él para llevar el amor, la verdad y la salvación de Dios. Eso debe estar bien claro desde el inicio de tu caminata cristiana. No debes apartarte de las personas, al punto de no poder darles testimonio, ni involucrarte tanto que pases a participar de prácticas contrarias a la voluntad de Dios. La comunión diaria te va a ayudar a tomar las decisiones correctas.

¿En qué ministerios de la iglesia deseo servir? ¿Cómo puedo cumplir la misión de ayudar en la salvación de las personas?

SOMOS UNA FAMILIA

La familia adventista está compuesta por más de 22 millones de miembros alrededor de todo el mundo. Sus miembros están organizados en *Unidades de acción* y *Grupos pequeños*, que se reúnen semanalmente en iglesias y en hogares. Esta historia comenzó en 1852, cuando Jaime White, uno de los pioneros de la iglesia, escribió las primeras lecciones de Escuela Sabática, como una serie de 19 lecciones para niños y jóvenes.

La Escuela Sabática tiene cuatro énfasis:

1. *Fortalecimiento de la fe*. La lección de la Escuela Sabática es el principal instrumento para el cumplimiento de este objetivo. Por medio de este material, somos enriquecidos tanto con el contenido de la Biblia como con el del Espíritu de Profecía.

2. *Compañerismo*. En las *Unidades de acción* y en los *Grupos pequeños*, los miembros de la iglesia y de la Escuela Sabática pueden establecer relaciones saludables y experimentar la vida en comunidad.

3. *Proclamación del evangelio*. En el uso de los dones espirituales, cada miembro es llamado a compartir la verdad de la Palabra de Dios.

4. *Misiones mundiales*. Ellas deben ser auxiliadas por las ofrendas que son recolectadas cada semana y enviadas a varios lugares del planeta.

Aclarando los términos: Las *Unidades de acción* son clases de estudio que se reúnen cada sábado en la iglesia a fin de repasar la lección de la Escuela Sabática. Los *Grupos pequeños* son reuniones en los hogares con el objetivo de fortalecer el énfasis en el compañerismo y en la proclamación del evangelio, preferencialmente con las mismas personas de la unidad de acción.

Las *Unidades de acción* y los *Grupos pequeños* tienen el papel de fortalecer el compañerismo y la amistad de los miembros. ¿Ya sabes cuál es tu *Unidad de acción/Grupo pequeño*? Si todavía no lo sabes, busca al pastor o a la persona que te dio los estudios bíblicos y pídeles orientación sobre este asunto.

En una investigación sobre los factores de fortalecimiento de fe del nuevo miembro, Robert McIver llegó a la conclusión de que los puntos esenciales son: asistencia a la Escuela Sabática, estudio de la lección, observancia del sábado, lectura diaria de la Biblia, hábito de orar frecuentemente durante el día y la fidelidad en los diezmos y en las ofrendas.

¿Cómo está tu vida espiritual? ¿Has sido fiel en los puntos mencionados en el párrafo anterior? ¿Cuáles han sido tus mayores desafíos? Habla con Dios en este momento y pídele a él que te ayude a permanecer firme en la fe y seguir en la caminata cristiana.

CEREMONIAS DE LA IGLESIA

El Nuevo Testamento estableció algunas ceremonias para la iglesia cristiana con la finalidad de fortalecer la fe, la familia y la comunión de los creyentes. En la iglesia nosotros nos reunimos para el culto, la comunión, la instrucción en la Palabra y la proclamación del evangelio.

Las principales ceremonias de la iglesia son:

1. *Bautismo*. En esta ceremonia, damos testimonio de nuestra muerte al pecado y de nuestro propósito de llevar adelante una nueva vida. De esta manera, pasamos a formar parte del pueblo de Dios y somos aceptados en la iglesia como miembros. El bautismo bíblico es realizado por inmersión y debe ser precedido por la comprensión, aceptación y vivencia de las enseñanzas de la Biblia (*Manual de iglesia*, ed. rev. 2022, pp. 52-58; ver Mat. 3:13-16; 28:19, 20; Rom. 6:1-6).

2. *Cena del Señor*. Es una ceremonia en la que participamos de los emblemas del cuerpo y de la sangre de Jesús. "Incluye un examen de conciencia, el arrepentimiento y la confesión. El Maestro ordenó el servicio de lavamiento de los pies para denotar una renovada purificación, para expresar la disposición a servirnos mutuamente en humildad" (*Manual de iglesia*, ed. rev. 2022, p. 197; ver 1 Cor. 11:23-30; Juan 13:1-17).

3. *Casamiento*. La Iglesia Adventista del Séptimo Día sostiene el patrón bíblico para el matrimonio: (1) De acuerdo con lo instituido por Dios, es una relación monogámica y heterosexual. (2) "La intimidad sexual dentro del matrimonio es un sagrado regalo de Dios para la familia humana. [...] Esta intimidad, concebida para ser disfrutada exclusivamente entre el esposo y la esposa, promueve un acercamiento, una felicidad y una seguridad cada vez mayores" (*Manual de iglesia*, ed. rev. 2022, p. 183).

4. *Dedicación de niños*. Dedicamos a los niños al Señor en una ceremonia simple, dirigida por un pastor o un anciano. Esta práctica tiene su raíz en la dedicación de Jesús en el Templo (Luc. 2:22).

Todas estas ceremonias tienen como objetivo fortalecer la adoración colectiva. Hay un lugar para la adoración particular e individual, pero la Biblia enfatiza la importancia de la adoración pública. De acuerdo con la Palabra de Dios, "no dejemos de congregarnos, como acostumbran hacerlo algunos, sino animémonos unos a otros, y con mayor razón ahora que vemos que aquel día se acerca" (Heb. 10:25). Por eso, la orientación es la de no faltar a los cultos ni sustituir los momentos de adoración por ningún otro tipo de actividad.

¿Qué es lo que más te gusta de los cultos de la iglesia? ¿Cómo ha fortalecido tu fe?

INSTITUCIONES ADVENTISTAS

La Iglesia Adventista del Séptimo Día fue establecida con el objetivo de preparar al mundo para el pronto regreso de Jesús. Para cumplir esta misión, la denominación fue orientada por Dios a establecer instituciones que pudieran presentar el mensaje de maneras diversificadas con vistas a alcanzar al mayor número posible de personas.

De esa manera, inmediatamente después del inicio del movimiento, la iglesia encontró en las publicaciones impresas una gran fuerza para proclamar el mensaje. El movimiento adventista nació en Nueva Inglaterra, Estados Unidos, en el siglo XIX. Ya en el inicio, los pioneros sintieron la necesidad de compartir las verdades bíblicas en otros lugares. Por eso, fundaron una pequeña editorial que llevó el mensaje a varias partes del planeta. Actualmente, existen 61 casas editoras adventistas alrededor del mundo, que editan e imprimen materiales para 375 lenguas y dialectos.

Con el tiempo, los adventistas también pasaron a proclamar el mensaje por medio de la radio y la televisión. En la actualidad, la iglesia tiene 160 centros de producción de materiales para medios de comunicación, que llevan la Palabra de Dios a todas las partes del planeta.

En las primeras décadas del movimiento, los pioneros adventistas percibieron que el currículum de las escuelas seculares presentaba contenidos contrarios al mensaje de la Palabra de Dios. En razón de esto, decidieron fundar escuelas, en las que los niños y los jóvenes de la iglesia pudieran obtener información académica basada en la educación adventista. Hasta el momento, la iglesia mantiene cerca de 8 mil instituciones educativas alrededor del mundo, en las que casi 2 millones de estudiantes están matriculados.

Como el mensaje adventista alcanza la vida espiritual, familiar y física, los pioneros adventistas también fundaron clínicas y hospitales para cuidar la salud de las personas. Como resultado de esa iniciativa, contamos actualmente con 1.048 hospitales, clínicas y orfanatos en varias partes del mundo. Para saber más detalles sobre los números oficiales de la Iglesia Adventista alrededor del mundo, ingresa en la página: adventistas.org/es

Las instituciones de la iglesia fueron establecidas con base en la misión y la visión adventista, que son las siguientes:

Misión: “Hacer discípulos de todas las naciones, comunicando el evangelio eterno en el contexto del triple mensaje angélico de Apocalipsis 14:6 al 12, invitándolos a aceptar a Jesús como su Salvador personal y a unirse a la iglesia remanente, instruyéndolos para servirlo como Señor y preparándolos para su pronto regreso”.

Visión: “En armonía con las grandes profecías de las Sagradas Escrituras, entendemos que el clímax del plan de Dios es restaurar toda su creación a la completa armonía con su perfecta voluntad y justicia”.

ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA

Hace más de un siglo y medio, el 1º de octubre de 1860, en Battle Creek, Michigan, Estados Unidos, un grupo de personas que aguardaba el breve retorno de Jesús eligió el nombre “Adventistas del Séptimo Día” para designar su fe. Ellos eran aproximadamente 3 mil adventistas en la época. Y fue así que 25 representantes de los 3 mil miembros se reunieron en un día de otoño para abordar la cuestión de la elección de un nombre. Después de algunos días de debate, el nombre Adventistas del Séptimo Día fue sugerido por David Hewitt, conocido como el “hombre más honesto” de Battle Creek. Después siguió una larga discusión, pero el nombre fue votado favorablemente.

El nombre Adventistas del Séptimo Día refleja las creencias de la iglesia en tres palabras. “Adventistas” indica la seguridad del breve regreso (advenimiento) de Jesús a la Tierra. “Séptimo día” se refiere al sábado bíblico de descanso que fue

Identidad Visual de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

NUESTRO LOGOTIPO

LÍNEAS

Sugieren un movimiento continuo hacia arriba, simbolizando la resurrección y la ascensión de Cristo al Cielo, al igual que su Segunda Venida, el foco principal de nuestra fe.

LLAMA

Esta silueta está conformada por tres líneas que rodean una esfera implícita. Las líneas representan los tres ángeles de Apocalipsis 14, que circundan el globo, y representa nuestra misión de llevar el evangelio a todo el mundo. La llama en sí simboliza al Espíritu Santo.

CRUZ

El símbolo de la cruz, que representa el evangelio de la salvación, está posicionado al centro del diseño para enfatizar el sacrificio de Cristo, que es el tema central de nuestra fe. También es significativo que la Biblia, que representa la ley, y la llama, que simboliza al Espíritu Santo, estén juntas en la cruz.

BIBLIA ABIERTA

La Biblia forma la base del diseño y representa el fundamento bíblico de nuestras creencias. Está retratada en una posición completamente abierta, lo que sugiere la completa aceptación de la Palabra de Dios.



dado por la gracia de Dios para la humanidad en la Creación y observado por Jesús durante su encarnación (adventistas.org/es/institucional/organizacion/sobre-el-nombre-de-la-iasd). Juntas, esas dos expresiones presentan el evangelio eterno.

“No podríamos elegir un nombre más apropiado que el que concuerda con nuestra profesión, expresa nuestra fe y nos señala como pueblo peculiar. El nombre adventista del séptimo día es una reprensión permanente para el mundo protestante. En él se halla la línea de demarcación entre los que adoran a Dios y los que adoran a la bestia y reciben su marca. El gran conflicto se desarrolla entre los mandamientos de Dios y los requisitos de la bestia. Debido a que los santos guardan todos los Diez Mandamientos, el dragón hace guerra contra ellos. Si arriaran el estandarte y renunciaran a las peculiaridades de su fe, el dragón se aplacaría; pero ellos excitan su ira, porque se atreven a levantar el estandarte y a desplegar su bandera en oposición al mundo protestante que adora la institución del papado. El nombre adventista del séptimo día presenta los verdaderos rasgos de nuestra fe, y convencerá la mente inquisidora” (*Testimonios para la iglesia*, t. 1, p. 204).

Ve el video disponible en el código QR a continuación y descubre más sobre tu iglesia.



Si es posible, ve el documental de la historia de la Iglesia Adventista disponible en el Código QR a continuación para comprender los comienzos de la Iglesia Adventista. Aprovecha para descubrir otros videos disponibles en la plataforma Feliz7play.



**PARA ACCEDER A MÁS CONTENIDOS SOBRE EL
TEMA ESTUDIADO DURANTE ESTA SEMANA,
INGRESA A:**

WWW.CRECIMIENTOENCRISTO.ORG

O USA EL CÓDIGO QR:



CRECIENDO EN
CRISTO

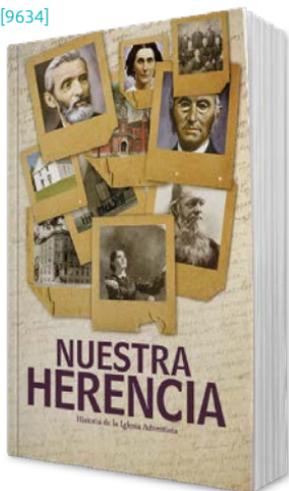
Aprende con el Maestro y con los pioneros de la iglesia

a vivir el verdadero cristianismo.

[8112]



[9634]



[10209]



Pídelos a tu coordinador de Publicaciones.

POR QUÉ SER MAYORDOMO DE DIOS

Durante esta semana vamos a estudiar sobre la mayordomía cristiana. En nuestra cultura, el concepto de mayordomía difiere de la idea bíblica. En las Sagradas Escrituras, este concepto tiene que ver con el estilo de vida de la persona que reconoce y acepta el señorío de Jesús y actúa como administradora de los negocios de él en la Tierra. Esa relación entre Señor y mayordomo fue estipulada por Dios al crear a Adán y Eva a su imagen y al establecer, con su toque personal, una relación íntima con la humanidad.

Para comprender este tema, debemos comenzar con la cuestión de la naturaleza de Dios. Antes de que cualquier cosa existiera, él ya existía. Eso significa que Dios es eterno y autosuficiente; nuestra función no es enriquecerlo. Dios, el Creador, es dueño de todo. Nuestro papel es hacer su voluntad a fin de administrar fielmente los recursos que él coloca a nuestra disposición (Gén. 1:26-30).

Dios transformó a los seres humanos en sus socios en la administración de la creación, otorgándoles el gobierno de la Tierra. El verbo “dominar”, usado en Génesis 1:28, es utilizado en el Antiguo Testamento para designar el poder de un monarca sobre su pueblo. En Génesis, ese poder es concedido a la humanidad. Somos comisionados a gobernar la creación como un rey benevolente, actuando como representantes de Dios. El primer lugar en el que el ser humano ejerció su función de mayordomo fue en el jardín del Edén, al actuar como agente de Dios en la Tierra.

Tristemente, con la entrada del pecado, el sentido de cuidar y ser responsable que tenía el verbo “dominar” se debilitó y adquirió el sentido de opresión y destrucción. Desde entonces, los seres humanos se transformaron en esclavos del pecado y en criaturas incapaces de ejercer por sí mismos la función de mayordomos fieles.

Afortunadamente, Dios restauró la relación divino-humana al establecer su Reino sobre la Tierra por intermedio de Cristo. Como el segundo Adán, Jesús reconquistó nuestro derecho a ser mayordomos de Dios. Ejercemos ese papel cuando reconocemos la soberanía de Dios como Creador, Redentor, Sustentador y Propietario de todo lo que tenemos y somos.

Según los siguientes textos, ¿cómo podemos ser buenos mayordomos de las cosas que Dios ha puesto a nuestra disposición? Mateo 6:19, 20 y 33.

ADMINISTRACIÓN Y MISIÓN DE LA IGLESIA

La Iglesia Adventista del Séptimo Día aceptó la comisión evangélica dada por Jesucristo de llevar el evangelio “a toda nación, tribu, lengua y pueblo” (Apoc. 14:6); y todos los que se hacen miembros, automáticamente, se transforman en misioneros en el cumplimiento de esa orden. Por lo tanto, la mayor fuerza misionera que tiene la iglesia es la participación de todos trabajando por la salvación de las almas, en cualquier función que ocupen.

Involucrarse en la actividad misionera en su propio país o en el extranjero tiene un triple propósito. En primer lugar, cumple la orden de Jesús en Marcos 16:15 “Vayan por todo el mundo, y prediquen el evangelio a toda criatura”. En segundo lugar, cumple el pedido de unidad hecho por Cristo en Juan 17:21: “Para que todos sean uno”. Y, finalmente, cumplen la promesa de Cristo registrada en Hechos 1:8: “Recibirán poder cuando venga sobre ustedes el Espíritu Santo, y me serán testigos”. En ese contexto, el propósito del Espíritu Santo es dar poder para testificar. Si no se involucran en la misión, la iglesia y sus miembros no tendrán poder espiritual.

En 1874, la iglesia envió a John Nevins Andrews como su primer misionero internacional. Hoy, el envío de misioneros internacionales avanzó y tenemos varios programas misioneros. Una de esas iniciativas es el programa del Servicio Voluntario Adventista (SVA), a través del cual los miembros pueden donar una porción de su tiempo. Ellos sirven en una variedad de funciones, pero en la gran mayoría como profesores en su país y en el exterior. Otra iniciativa es el programa de Misión Global, por el cual los miembros se integran en las actividades de plantación de iglesias entre grupos de personas donde la iglesia no está bien establecida. También existen los estudiantes valdenses. Estos estudiantes se matriculan en universidades públicas a fin de alcanzar a sus compañeros y profesores con el evangelio.

El apoyo financiero para esas diversas iniciativas proviene de nuestras ofrendas regulares/pacto y de los diezmos, que hacen posible que los que no pueden servir como misioneros en otros países puedan mantener misioneros y proyectos en todo el mundo. Así, donde tú estás, predica a través de los dones que Dios te dio, y donde tú no logras ir, predica a través de los recursos que Dios puso a tu disposición.

Conoce más sobre las iniciativas misioneras internacionales de la iglesia a través del sitio m360.tv/es. Allí podrás ver las diversas actividades misioneras de la iglesia.

DIEZMOS: BASE BÍBLICA Y ASPECTOS PRÁCTICOS

La palabra “diezmo” significa la décima parte de algo. Bíblicamente, es la devolución a Dios del 10 % de nuestros ingresos. Al hacerlo, reconocemos que todos nuestros recursos proceden del Señor y le pertenecen a él. El término “diezmo” aparece por primera vez en la Biblia en el relato de Génesis 14:17 al 24, que menciona la experiencia vivida por el patriarca Abraham. Este episodio aconteció antes de la formación del pueblo de Israel, revelando que el diezmo no es una institución judía, sino un principio que debe ser observado por los creyentes de todas las épocas. La experiencia de Abraham nos enseña algunas lecciones:

El diezmo está basado en las entradas. En Génesis 14:20 queda claro que Abraham “dio el diezmo de todo” al rey de Salem. Eso muestra que el diezmo del patriarca tuvo como base el valor total de sus posesiones.

Las bendiciones vienen antes que el diezmo. Primero, Melquisedec destacó las bendiciones que Abraham había recibido y, solamente después, el patriarca devolvió el diezmo. Sin reconocer que todo lo que tenemos y somos viene de Dios, es imposible adorarlo con la devolución de los diezmos. En otras palabras, no diezmos para ser bendecidos, sino porque ya hemos sido bendecidos.

El uso del diezmo. En Números 18:21 al 26, somos orientados sobre el empleo de los diezmos. Ese recurso santo debe ser usado para mantener a quienes trabajan exclusivamente para el avance de la causa de Dios. Nota que, al diezmar, los israelitas no le estaban pagando el servicio a los levitas; en realidad, ellos fueron instruidos a devolver los diezmos al Señor, y él decidió donárselo a los levitas.

Jesús y el diezmo. La declaración de Jesús registrada en Mateo 23:23 y en Lucas 11:42 es claramente una confirmación del diezmo. Debemos tener en mente que los evangelios fueron escritos años después de la resurrección de Jesús. Si el diezmo no hubiera sido más necesario para la iglesia, los escritores de los evangelios lo hubieran dejado claro en sus escritos. Pero esas palabras de Jesús fueron usadas por los autores bíblicos para instruir a la iglesia en relación al deber de diezmar.

La fidelidad es una bendición. “El sistema especial del diezmo se fundó en un principio tan duradero como la ley de Dios. El sistema del diezmo fue una bendición para los judíos; de lo contrario, Dios no se lo hubiera dado. Así también será una bendición para los que lo practiquen hasta el fin del tiempo” (*Joyas de los testimonios*, t. 1, p. 423).

La fidelidad nos ayuda a tener a Dios en primer lugar en nuestras vidas. “No debemos consagrarle lo que queda de nuestras entradas después de haber satisfecho nuestras necesidades reales o imaginarias; antes de gastar nada debemos apartar lo que Dios ha especificado como suyo” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 84).

SERIEDAD EN EL USO Y EN LA APLICACIÓN DE LOS RECURSOS

Existen dos aspectos más que necesitan ser aclarados sobre el uso y la aplicación de los recursos de la iglesia.

Seriedad en el uso de los recursos. Alguien dijo una vez: “Alabado sea Dios porque la organización Adventista del Séptimo Día no tiene un dueño que se está enriqueciendo con los recursos de la iglesia”. Eso es verdad. Los recursos de la iglesia no sirven para enriquecer a un ser humano, sino para cumplir la misión. Tú formas parte de una denominación que tiene un respetable control de las finanzas. La Iglesia Adventista sigue un riguroso sistema de auditorías y presupuestos que controlan cada centavo de sus recursos, para que el dinero sea aplicado en la predicación del evangelio. Por medio del aplicativo 7me, puedes acompañar la aplicación de los recursos financieros de tu iglesia local. Además de esto, regularmente, las instituciones de la iglesia informan sus balances financieros en sus comisiones directivas.

Seriedad en la aplicación de los recursos. Los recursos de la iglesia son usados para la predicación del evangelio en todo el mundo. “El plan de Dios en el sistema del diezmo es hermoso por su sencillez e igualdad. Todos pueden practicarlo con fe y valor porque es de origen divino. En él se combinan la sencillez y la utilidad, y no requiere profundidad de conocimiento para comprenderlo y ejecutarlo. Todos pueden sentir que son capaces de hacer una parte para llevar a cabo la preciosa obra de salvación” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 77).

El siguiente gráfico muestra el destino de los diezmos.

Destino del diezmo



Recomendaciones divinas – El diezmo no debe ser destinado a los gastos o las emergencias de la iglesia local, ni para el trabajo asistencial (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 105). Esas necesidades deben ser suplidas mediante las ofrendas sueltas y los pactos.

OFRENDAS REGULARES Y PROPORCIONALES

Nuestras ofrendas deben ser pautadas por cuatro principios:

1. *Regularidad.* Así como el diezmo, la ofrenda debe ser regular, de acuerdo con los recursos recibidos por el adorador. Eso quiere decir que, si hay entradas, debe haber diezmos y ofrendas.

2. *Prioridad.* Como el diezmo, la ofrenda debe ser la primera parte que separamos de nuestros ingresos (Prov. 3:9, 10).

3. *Planificación.* “[Dios] ha especificado que los diezmos y las ofrendas constituyen nuestra obligación, y desea que demos *en forma regular y sistemática*. [...] Que cada uno examine periódicamente sus entradas, las que constituyen una bendición de Dios, y aparte el diezmo para que sea del Señor en forma sagrada. [...] Después de apartar el diezmo hay que separar los donativos y las ofrendas, ‘según haya prosperado’ Dios” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 84, cursiva agregada).

4. *Porcentaje.* La ofrenda debe ser devuelta en base a un porcentaje; recuerda que la proporción del 10 % para el diezmo fue determinado por Dios, pero el porcentaje de las ofrendas es determinado por el adorador (1 Cor. 16:2; Deut. 16:10, 17).

El 60 % de las entradas de ofrendas regulares atiende las necesidades de la iglesia local; por su parte, el 40 % es destinado a las necesidades de la predicación del evangelio en otras partes del mundo. Sin embargo, las ofrendas pueden ser dirigidas y permanecerán, de esta manera, en una geografía específica. Ellas son destinadas a proyectos de la iglesia local.

Definiendo los términos

Ofrendas regulares/pacto. Son las ofrendas en las que el adorador no elige la aplicación. Una parte de esas donaciones será usada por la iglesia local y otro porcentaje será usado en proyectos alrededor del mundo.

Ofrendas direccionadas. Si el adorador lo desea, después de la devolución del diezmo y de la ofrenda regular, puede hacer una ofrenda dirigida a algún ministerio o proyecto específico de la iglesia local (construcción, reforma, etc.); así como para iniciativas personales de evangelismo (libros misioneros, *Misión Caleb*, etc.). Esta ofrenda no sustituye ni el diezmo ni la ofrenda regular/pacto. Al mismo tiempo, este tipo de ofrendas no necesita tener ni un porcentaje definido ni regularidad en su entrega; puede ser donada una sola vez o mientras duren los proyectos o las necesidades.

Lee Lucas 21:1 al 4. ¿Cómo es posible que la viuda diera más que los demás?

¿Qué nos enseña esto sobre el porcentaje de ofrenda? Establece tu porcentaje de ofrenda ___%.

FIDELIDAD EN LA PRÁCTICA

Observa un ejemplo de cómo se completaría la información del sobre de los diezmos y de las ofrendas.

Cierto hermano, con una renta mensual de 600 dólares, decidió ser fiel al Señor devolviendo el diezmo y una ofrenda regular/pacto de otro 10 %. Yendo más allá, decidió hacer una ofrenda dirigida, con un valor de 50 dólares mensuales, pues su iglesia necesitaba comprar un nuevo equipamiento de audio. ¿Cómo debería completar las informaciones del sobre este hermano?

Paso 1: Completar los de identificación: iglesia, nombre, mes, año y firmar.

Paso 2: Completar el valor del diezmo en el espacio designado. En este caso, el valor que deberá ser indicado es de 60 dólares. Observación: Este valor representa el 10 % de los ingresos del adorador, de acuerdo con la orientación del Señor en Levítico 27:30 al 32.

Paso 3: Completar el valor de la ofrenda regular o pacto, como se lo llama en algunos lugares, en el espacio designado. La ofrenda regular debe ser un porcentaje proporcional a las bendiciones recibidas (ver 2 Cor. 9:7). En este ejemplo, el adorador decidió entregar otro 10 % de su renta como ofrenda regular; es decir, otros 60 dólares.

Paso 4: Completar el valor de la ofrenda dirigida en el espacio designado. En el caso del hermano mencionado, él debería escribir 50 dólares, en referencia al valor con el que se había comprometido a colaborar para la adquisición de un nuevo equipamiento de audio para la iglesia local. Observación: este valor será destinado integralmente a la compra de aquel equipamiento, tal como fue indicado por el adorador.

Paso 5: Sumar el total de las donaciones y colocar en el sobre el valor que corresponda. Siguiendo con el ejemplo, el total de la suma debería ser 170 dólares (60 dólares de diezmo + 60 dólares de ofrenda regular o pacto + 50 dólares de ofrenda dirigida).

También puede hacerse a través de la aplicación *7me*.



Asociación / Misión

Adoración al Señor

Iglesia _____
 Nombre _____ ①
 Mes _____ Año _____

(C) **Diezmo** ② \$ 60

(R) **Ofrenda regular** ③ \$ 10% 60

Ofrenda de sacrificio ④ *Equipo de sonido* \$ 50

⑤ **VALOR TOTAL** \$ 170

_____ FIRMA _____ FECHA _____

CUIDANDO LAS FINANZAS

Alguien ha dicho que “la satisfacción no siempre es el cumplimiento de aquello que queremos, sino la percepción de cómo somos bendecidos por lo que tenemos”. En otras palabras, nos sentimos satisfechos, no porque tenemos todo lo que nos gustaría tener, sino porque somos agradecidos por las bendiciones recibidas de parte de Dios.

Hay a quienes les gusta pensar: “Estaba satisfecha con mis ropas y bolso hasta que fui al centro comercial...” Eso revela que hay personas que nunca están satisfechas, no importa lo que tengan.

A veces pensamos que, si tuviéramos “un poco más”, todo andaría bien. Sin embargo, nuestra felicidad no puede ser alcanzada por medio de la acumulación de bienes materiales. Eso no quiere decir que necesitas abandonar tus sueños y metas, sino que debes aprender a ser feliz dentro de tu patrón de vida, a fin de no caer en deudas.

Piensa en estos consejos para encontrar satisfacción financiera:

Paso 1: ¿Adónde va mi dinero? Anota todos tus gastos durante el mes. Separa esos gastos en tres categorías: (1) Gastos fijos, que no pueden ser alterados; por ejemplo: diezmo, ofrendas, alquiler, cuotas, impuestos. (2) Gastos necesarios, que pueden variar de mes a mes; por ejemplo: alimentación, agua, luz, consultas médicas, combustible. (3) Gastos no esenciales, por ejemplo: paseos, dispositivos electrónicos nuevos, actividades recreativas. Al registrar tus gastos, sabrás cómo estás empleando el dinero.

Paso 2: ¿Cuáles son tus objetivos? ¿Necesitas pagar una deuda? ¿Quieres economizar dinero para gastos futuros, como la adquisición de un auto, la educación de tus hijos o tu propia jubilación? Establece un objetivo, por ejemplo: depositar 100 dólares en una cuenta de ahorro para la jubilación. Si fuera el caso, incluye ese valor en tu plan de gastos.

Paso 3: Compara tus entradas con tus salidas. Tus ingresos con tus gastos. ¿Tienes una entrada de recursos mayor que tus salidas? Si es así, está bien. ¿Tienes una salida de recursos mayor a tus entradas? En ese caso, regresa al primer paso y considera qué es lo que vas a cambiar. Tal vez estés gastando mucho en cosas sin importancia. De cualquier modo, sabrás dónde y en qué estás gastando tu dinero, podrás definir el objetivo que desees alcanzar y tendrás un plan de gastos para asumir el control de tus finanzas.

Lee los textos bíblicos y escribe tres principios de orientación financiera que se encuentren en ellos (Prov. 13:11; Luc. 14:28; Prov. 22:7).

1° _____ 2° _____ 3° _____

**PARA ACCEDER A MÁS CONTENIDOS SOBRE EL
TEMA ESTUDIADO DURANTE ESTA SEMANA,
INGRESA A:**

WWW.CRECIMIENTOENCRISTO.ORG

O USA EL CÓDIGO QR:



CRECIENDO EN
CRISTO

ADMINISTRAR CORRECTAMENTE los bienes que Dios nos dio también *es una forma de adoración.*



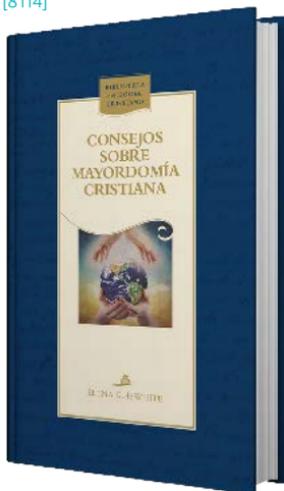
[5659]



[9943]



[8114]



HIJOS DEL REY

Imagina un muchachito huérfano y pobre que vive en las calles. Él está solo, con hambre, sed, frío y miedo. Un día, al pasar por allí, el rey se conmueve al verlo y decide adoptarlo como hijo. Inmediatamente lo llevan al palacio. Después de un baño, recibe ropas nuevas y es servido con una comida muy sabrosa y nutritiva. Sin embargo, lo mejor es que ahora él tiene el amor y la protección de una familia. ¿Cómo será la vida y el comportamiento de él a partir de aquel momento? Al despertar cada mañana, ¿hará planes para salir a mendigar y buscar restos de alimento en la basura? Eso no va ni a pasar por su cabeza; él va a vivir como un hijo del rey.

Algo semejante ocurre con nosotros. Antes de aceptar a Cristo vivíamos en pecado. Como resultado, no teníamos ni paz ni felicidad verdadera. Sin embargo, al entregarnos a Cristo, fuimos adoptados como hijos del Rey del universo (1 Juan 3:1). Nacimos de nuevo espiritualmente. Ese cambio radical afecta todos los aspectos de la vida. Por este motivo, ya no somos nosotros quienes vivimos, sino Cristo es quien vive en nosotros (Gál. 2:20). A medida que caminamos diariamente con el Señor, somos gradualmente transformados a la semejanza de él. Ese proceso en la Biblia es llamado "santificación".

Sin embargo, eso no significa que las tentaciones desaparecerán. El enemigo de Dios intenta apartarnos de Cristo e inducirnos al pecado, incluso en cosas que aparentemente no tienen importancia.

El consejo inspirado es: "Los ojos del Señor observan a cada uno de sus hijos; él tiene planes para cada uno de ellos. Él se propone que quienes practiquen sus santos preceptos constituyan un pueblo distinguido. Al pueblo de Dios de este tiempo, tanto como al antiguo Israel, se le aplican las palabras que Moisés escribió por inspiración del Espíritu: 'Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra' (Deut. 7:6)" (*Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 21)

Durante esta semana estudiaremos lo que significa, en un nivel práctico, vivir como un verdadero hijo de Dios.

**¿Qué advertencia recibimos del apóstol Pedro en el siguiente versículo?
1 Pedro 1:14 y 15.**

DIEZ PRINCIPIOS ETERNOS

Dios liberó a los israelitas de la esclavitud de Egipto. En libertad, recibieron la Ley para que supieran vivir como hijos de Dios. El orden de los acontecimientos es importante. Dios no les pidió a los israelitas que guardaran los Diez Mandamientos para ser liberados de Egipto. Al contrario, primero los salvó y solamente entonces les dio la Ley, con la finalidad de que vivieran como su pueblo elegido.

De la misma manera, recibimos la salvación por medio de la fe en Cristo, de manera totalmente gratuita y no merecida. Una vez salvos, el Señor nos da los Mandamientos como guía fundamental de la conducta cristiana. Al solicitar nuestra obediencia, Dios está mostrando su amor para con nosotros, pues sabe que el resultado de la obediencia es el bienestar y la felicidad (Deut. 4:40).

Lee Éxodo 20:3 al 17 y escribe con tus palabras el significado de cada uno de los Diez Mandamientos.

Al entregar nuestra vida al Señor, renunciamos al mal y, por amor a Cristo, presentamos nuestros deseos, planes y decisiones a él. “En esto consiste el amor a Dios: en que obedezcamos sus mandamientos. Y estos no son difíciles de cumplir” (1 Juan 5:3). La obediencia y el servicio realizado por amor no son una carga. Podemos decir como el rey David: “Me agrada, Dios mío, hacer tu voluntad; tu ley la llevo dentro de mí” (Sal. 40:8). David se deleitaba en cumplir la voluntad de Dios expresada en los Diez Mandamientos.

La obediencia a los Diez Mandamientos es la mejor prueba de nuestro amor por Dios y de que estamos en comunión con él. “El que afirma: ‘Lo conozco’, pero no obedece sus mandamientos, es un mentiroso y no tiene la verdad” (1 Juan 2:4).

Algunos cristianos piensan que la única cosa que importa es amar al Señor; por eso, no sería necesario obedecer la Ley. Esa es una falsa dicotomía. El amor y la obediencia no se oponen, sino que son tan inseparables como las caras de una misma moneda. Jesús dijo: “Lo que pidan en mi nombre, yo lo haré” (Juan 14:14); pero también afirmó: “Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor” (Juan 15:10). El verdadero amor a Cristo nos lleva a guardar su Ley; y la obediencia a los Mandamientos fortalece nuestra comunión con él. “La ley de Dios es una expresión de su misma naturaleza; es una personificación del gran principio del amor y, en consecuencia, el fundamento de su gobierno en el Cielo y en la Tierra” (*El camino a Cristo*, p. 52).

SALUD Y MODESTIA

Nuestra relación con Cristo también se revela cuando cuidamos la de salud y nos vestimos de manera decente y modesta. Dios quiere que vivamos saludables y felices (Éxo. 15:26; 3 Juan 2). La salud no depende de las casualidades, sino de la obediencia a las instrucciones del Señor. Él nos pide que cuidemos de nuestro bienestar por medio de los remedios naturales: “El aire puro, el sol, la abstinencia, el descanso, el ejercicio, un régimen alimentario conveniente, el agua y la confianza en el poder divino” (*El ministerio de curación*, p. 89).

¿Por qué debemos mantener el cuerpo y la mente saludables? (1 Cor. 6:19, 20).

Dios nos creó como una unidad indivisible. Un cuerpo saludable nos permite pensar mejor y tener comunión más íntima con Dios. Por su parte, la paz y la alegría de tener a Cristo como Salvador influyen positivamente en nuestra salud física. Por eso, no debemos consumir sustancias nocivas para la salud, como bebidas alcohólicas, cigarrillos, drogas y otras sustancias estimulantes, tales como el café, el té, etc., que, a pesar de ser aceptadas socialmente, nos perjudican (Prov. 23:29-35; Efe. 5:18; 1 Cor. 3:17).

Una buena alimentación es esencial para la salud. Cuando Dios creó a Adán y a Eva, les dijo que se alimentaran de “todas las plantas que producen semilla y todos los árboles que dan fruto con semilla; todo esto les servirá de alimento” (Gén. 1:29, 30; ver Gén. 3:18). La ciencia comprobó que ese régimen alimenticio, utilizado de manera equilibrada, es el ideal para vivir más y mejor. Después del diluvio Dios autorizó el consumo de carne de animales limpios; los que rumian y tienen pezuña hendida (Lev. 11:1-19). El cerdo, por ejemplo, no rumia; por lo tanto, no debemos consumirlo.

Otro aspecto importante de la vida cristiana es la vestimenta y el cuidado personal. Nuestra apariencia exterior refleja el estado de nuestra vida espiritual. ¿Cómo debe vestirse un cristiano? A pesar de que el texto bíblico que mencionaremos a continuación fue dirigido inicialmente a las mujeres, el concepto de modestia también se aplica a los hombres: “En cuanto a las mujeres, quiero que ellas se vistan decorosamente, con modestia y recato, sin peinados ostentosos, ni oro, ni perlas ni vestidos costosos. Que se adornen más bien con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan servir a Dios” (1 Tim. 2:9, 10; ver 1 Ped. 3:3, 4). Se debe evitar la sensualidad tan común en la moda actual y también todo lo que daña el cuerpo, como *piercings* o tatuajes (Lev. 19:28).

Decide vestirti de una manera adecuada y establecer hábitos saludables, para servir mejor al Señor con todo tu ser.

AMOR Y FIDELIDAD

Con el poder de Cristo, podemos amar al prójimo así como Dios nos ama. A medida que se lo permitamos, el Señor nos transformará en personas más amables y pacientes con los otros, tratándolos como queremos ser tratados. Debemos tener esa actitud siempre, especialmente en los lugares en los que pasamos más tiempo: en la casa y en el trabajo (Efe. 5:21-6:9).

Para mantener buenas relaciones humanas necesitamos tener un espíritu perdonador. Si percibimos defectos en los otros, debemos recordar que también tenemos defectos. Por lo tanto, necesitamos perdonar de la misma manera que Dios nos perdona (Efe 4:32). Con la ayuda de Cristo, estaremos dispuestos a perdonar hasta a aquellos que nos ofenden repetidamente (Mat. 18:21, 22).

En el casamiento, el amor se expresa de manera única y especial. Dios estableció el matrimonio en la Creación y lo definió como la relación más íntima que puede haber entre un hombre y una mujer. La unión matrimonial es para toda la vida y alcanza todos los aspectos del ser humano: el físico, el emocional, el intelectual y el espiritual. Como la unidad espiritual es fundamental, el cristiano debe casarse apenas con alguien que comparta su misma fe (2 Cor. 6:14).

Una de las maneras en las que los matrimonios se expresan amor y unidad es en la relación sexual. La sexualidad humana no es apenas un medio de reproducción, sino una bendición que une profundamente a los cónyuges. El Señor estableció claramente los límites para la expresión de la sexualidad: solo entre un hombre y una mujer unidos por el matrimonio, preservando el respeto y la consideración por el cónyuge (1 Tes. 4:4, 5).

Satanás intenta desvirtuar y pervertir el sexo, induciendo a prácticas pecaminosas, condenadas por Dios, tales como: el adulterio (Éxo. 20:14), el sexo antes del casamiento (Deut. 22:23-29), la prostitución (Deut. 23:17), la homosexualidad (Lev. 18:22; Rom. 1:26, 27), el travestismo (Deut. 22:5) y el sexo con animales (Lev. 18:23). El cristiano debe mantener la mente pura (Mat. 5:28) y abstenerse de vicios como la pornografía y la masturbación (Efe. 4:19). “El amor verdadero es un principio santo y elevado, por completo diferente en su carácter del amor despertado por el impulso, que muere de repente cuando es severamente probado” (*El hogar cristiano*, p. 39).

Lee 1 Corintios 13:4-8 y describe los principios del verdadero amor:

PUREZA E INTEGRIDAD

Antes de que nos entregáramos a Cristo, vivíamos “conforme a los poderes de este mundo [...] impulsados por nuestros deseos pecaminosos, siguiendo nuestra propia voluntad y nuestros propósitos” (Efe. 2:2, 3). Pero Cristo nos rescató y nos dio nueva vida. Como respuesta, él nos pide que busquemos “las cosas de arriba”, que hagamos morir la naturaleza terrenal que hay en nosotros, incluyendo la impureza moral, las pasiones sensuales y los malos deseos (Col. 3:1-5).

Por esta razón, el cristiano se debe esforzar, mediante el poder de Cristo, para conservar el corazón y la mente puros, pensando en lo que es verdadero, respetable, justo, puro, amable y digno de admiración (Fil. 4:8). Eso requiere cuidado en relación a lo que vemos y escuchamos, pues el enemigo de Dios intenta contaminar nuestra imaginación y nuestros pensamientos, despertando deseos y pasiones pecaminosas.

Debemos evitar libros, revistas, programas de radio y de televisión, páginas de Internet, películas, videos o juegos cuyo contenido promueva actitudes y valores contrarios a la voluntad de Dios. Con mucha frecuencia, esas fuentes de entretenimiento exaltan la incredulidad, la deshonestidad, la falta de respeto, el lenguaje obsceno, la violencia, los vicios y la inmoralidad. Algunos alegan que es necesario conocer el mal para evitarlo, pero se olvidan que, al hacerlo, vamos quedando insensibles a la voz de Dios (Mar. 4:19; Luc. 8:14). También debemos evitar ir a estadios deportivos, teatros y cines, pues, en su programación normal, esos ambientes no ejercen una influencia que eleve.

Lo mismo ocurre en bailes y discotecas, ya que despiertan pasiones vulgares y lujuria. El episodio que narra que David danzó cuando el arca fue transportada no nos autoriza a danzar. Para los israelitas, la danza era una expresión inocente de alegría; nunca danzaban en grupos mixtos ni de manera sensual. La danza consistía en saltos y movimientos circulares, en rueda o de forma individual.

La música que escuchamos también es importante. En nuestros días, ella muchas veces “se pervierte [...] haciéndola servir a malos propósitos, y de ese modo llega a ser uno de los instrumentos más seductores de la tentación. Pero, debidamente empleada, es un precioso don de Dios, destinado a elevar los pensamientos hacia temas más nobles, y a inspirar y levantar el alma” (*La educación*, p. 167). Debemos escuchar música que cumpla este propósito divino, prestando atención a la letra y a los componentes melódicos, armónicos y rítmicos, a fin de evitar aquellas que estimulan exageradamente al oyente con adrenalina y acentúan las emociones. “No debiéramos hacer del mundo nuestro criterio” (*Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 39).

Accede a la plataforma Feliz7play y descubre una amplia gama de contenidos cristianos.

NUEVOS PROBLEMAS

Cuando aceptamos a Cristo, él cambia nuestra manera de pensar y de actuar. Nuestros familiares y amigos perciben esa transformación y reaccionan de diferentes maneras. Mientras algunos se alegran, otros se molestan, porque ya no participamos de ciertas actividades con ellos. Aunque continuemos teniendo amor por cada uno, nos damos cuenta de que nuestras elecciones de vida nos separan.

El Señor anticipó que, en algunos casos, los enemigos de los cristianos serían “los de la propia familia” (Mat. 10:36). La vida de obediencia a Dios tiende a despertar repudio y oposición por parte de los no creyentes (2 Tim. 3:12; Mat. 10:22). El distanciamiento afectivo de los seres queridos puede ser una de las pruebas más difíciles de soportar para un cristiano. Sin embargo, Cristo prometió que las pérdidas afectivas o materiales por causa del evangelio serán plenamente recompensadas por el afecto y apoyo de los hermanos en la fe y, especialmente, por la vida eterna (Mar. 10:29, 30).

Cuando aceptamos a Cristo, nos transformamos en miembros de la familia de Dios, pues pasamos a compartir la misma fe y la misma esperanza. Sin embargo, después de unirnos a la iglesia, es posible que alguien se sorprenda al encontrar que algunos miembros, aunque se congregan hace años, no viven plenamente de acuerdo con las enseñanzas bíblicas. Esta falta de coherencia entre la doctrina y la vida práctica de ciertos miembros puede desorientar y desanimar a quien está dando los primeros pasos en la fe. Este problema no es nuevo.

Lee Hebreos 5:12 y ve cómo Pablo reprendió la incoherencia en la vida cristiana.

Entonces, ¿qué hacer? El mismo apóstol nos aconseja: “Amonesten a los holgazanes, estimulen a los desanimados, ayuden a los débiles y sean pacientes con todos” (1 Tes. 5:14).

No permitamos que el mal ejemplo de algunos nos aparte del camino correcto. Cuidemos nuestra conducta, recordando la advertencia: “Si alguien piensa que está firme, tenga cuidado de no caer” (1 Cor. 10:12). Es natural que busquemos modelos humanos para imitarlos; pero, finalmente, el consejo es: “Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe” (Heb. 12:2). Él es el único modelo perfecto. Él ama a todos sus seguidores, incluso a los que están tropezando en el camino. Él los advierte y los reprende, pero “no se avergüenza de llamarlos hermanos” (Heb. 2:11).

¿Estás enfrentando esta realidad en tu experiencia cristiana? ¿Cómo te pueden ayudar los principios que has aprendido hoy?

PODER PARA SER FIEL

Lee el libro *Mensajes para los jóvenes*, páginas 150, 151, 398 y 399 (disponible en egwwritings.org).

Si consideras difícil vivir de acuerdo con los principios que Dios presenta en las Sagradas Escrituras, no te desanimes ni te desesperes. Tienes un Salvador compasivo y perdonador. “Jesús ama vernos ir a él tal como somos: pecadores, impotentes, dependientes. Podemos ir con todas nuestras debilidades, locuras y maldades, y caer arrepentidos a sus pies. Es su gloria estrecharnos en los brazos de su amor y vendar nuestras heridas, limpiarnos de toda impureza” (*El camino a Cristo*, p. 46).

“Quienes confían en Cristo no han de ser esclavos de tendencias y hábitos heredados o cultivados. En vez de quedar sujetos a la naturaleza inferior, han de dominar sus apetitos y pasiones. Dios no deja que peleemos contra el mal con nuestras fuerzas limitadas. Cualesquiera que sean las tendencias al mal que hayamos heredado o cultivado, podemos vencerlas mediante la fuerza que Dios está presto a impartirnos” (*El ministerio de curación*, p. 131).

“Recuerda siempre que Jesús es tu ayudador. Nadie entiende tan bien como él las peculiaridades de tu carácter. Él vela sobre ti, y si estás dispuesto a dejarte guiar por él, te rodeará de influencias para el bien que te capacitarán para cumplir la totalidad de su voluntad respecto de ti” (*Mensajes para los jóvenes*, p. 16).

¿Cómo le responderías a alguien que te dijera que los Diez Mandamientos ya no necesitan más ser observados?

¿Cómo podrías ayudar a alguien que afirma: “Yo intento vivir de acuerdo con la voluntad de Dios, pero no lo consigo”?

Durante esta semana, estudiamos sobre los principios que deben regir la vida de los seguidores de Cristo. Esos valores nos diferencian plenamente de la manera de vivir del mundo. En todas las épocas, Dios tuvo un pueblo que decidió ser diferente a la cultura dominante. ¡Que Dios te bendiga para que puedas demostrar en tu vida que los principios bíblicos son una bendición!

**PARA ACCEDER A MÁS CONTENIDOS SOBRE EL
TEMA ESTUDIADO DURANTE ESTA SEMANA,
INGRESA A:**

WWW.CRECIMIENTOENCRISTO.ORG

O USA EL CÓDIGO QR:

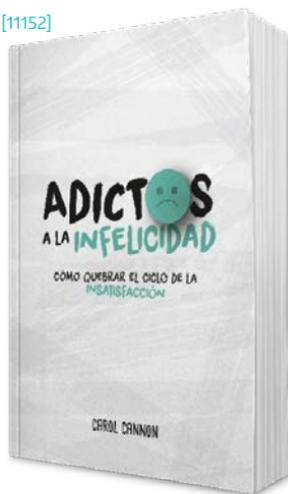


CRECIENDO EN
CRISTO

Descubre los *secretos* para una **VIDA PLENA** contigo mismo, con tu prójimo y con Dios.



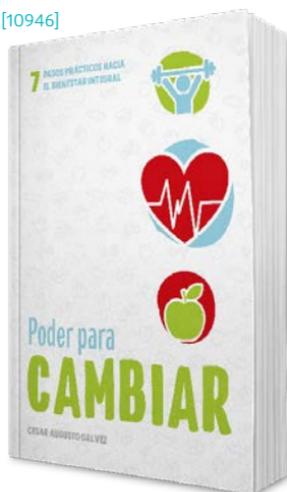
[11152]



[10208]



[10946]



Pídelos a tu coordinador de Publicaciones.

NUEVO NACIMIENTO: CAMBIO DE IDEOLOGÍAS Y PRÁCTICAS

Ser un adventista significa vivir como tal. Eso implica cambios, frutos del nuevo nacimiento. (Para mayores detalles, ver *Tratado de Teología adventista del séptimo día*, pp. 760-806). Abordemos algunos de esos cambios de forma resumida.

1. Aspectos espirituales

- Dedica tiempo para tu devoción personal y el culto en familia.
- Durante el día, recuerda alguna promesa o verdad que aprendiste en el culto.
- Al final del día, reflexiona en cómo Dios te condujo y te protegió durante aquel día.

2. Aspectos físicos

El cuidado físico está fundamentado en tres principios:

- Cuerpo como templo del Espíritu Santo (1 Cor. 6:19). Dios espera que cuidemos de nuestro cuerpo y lo tratemos con responsabilidad.
- Abstinencia de vicios (1 Cor. 6:12; 10:23). Debemos huir de toda intemperancia.
- Santificación en todo (1 Tes. 5:23). El estilo de vida fortalecerá nuestra fuerza moral y espiritualidad y nos hará crecer en gracia y santidad.

3. Aspectos sociales

- Creemos en un casamiento monogámico, permanente y santo.
- La intimidad sexual es exclusiva para el matrimonio entre hombre y mujer.
- Como adventistas, somos discípulos de Cristo en todo lugar.

4. Aspectos de responsabilidad personal

- Los adventistas aprecian la belleza y el buen gusto, pero no deben ser prisioneros de la moda, regidos por la ostentación en el vestuario ni usar adornos inapropiados. Debemos practicar la modestia y destacar la belleza interior.
- Los adventistas deben practicar el dominio propio en todos los aspectos de la vida, lo que incluye la recreación y el ocio.

Para pensar: ¿Qué aspectos de tu vida espiritual, física, social y personal necesitan ser mejorados?

COSMOVISIÓN: DEFINICIÓN E IMPORTANCIA

Concepto de cosmovisión

El nuevo nacimiento provoca en nosotros un cambio de cosmovisión. Pero ¿qué es eso? La cosmovisión es una especie de “lente intelectual” a través del que vemos la realidad. Es un conjunto detallado de creencias combinadas de forma consistente y coherente. En otras palabras, cosmovisión es un conjunto de presupuestos básicos que rigen nuestra vida.

La cosmovisión está tan enraizada en las personas, que es posible que dos o más grupos lleguen a conclusiones diferentes observando el mismo fenómeno. Vamos a dar un ejemplo: considerando que el principio científico de la causalidad afirma que todo lo que tiene un comienzo debe tener una causa, ¿sería razonable buscar afuera de la naturaleza el verdadero originador del universo? Un cosmólogo que no cree en Dios respondería: “¡No!”, mientras que un cosmólogo que cree en Dios respondería: “¡Sí!”

¿Qué es lo que marca la diferencia en estas respuestas antagónicas sobre un mismo fenómeno? Uno de los cosmólogos no cree en Dios (cosmovisión atea), mientras que el otro sí cree (cosmovisión bíblico-cristiana). En este ejemplo, como pudiste darte cuenta, no se trata de un conflicto entre fe y razón, o entre ciencia y religión, sino entre *creer* o *no creer* en Dios. Por lo tanto, en la base de las creencias está la cosmovisión.

Importancia de la cosmovisión

Las cosmovisiones son importantes porque influyen en la existencia como un todo y determinan los valores adoptados por cada persona. También influyen en la manera en que los seres humanos piensan y actúan. En la práctica, usamos nuestra cosmovisión en todo momento. Veamos dos ejemplos: (1) ¿Es correcto mentir para salvar una vida? (2) ¿Se puede robar para ayudar a otros? Las respuestas a estas preguntas van a depender de nuestra cosmovisión.

La cosmovisión que adoptamos no influye solo en nuestra espiritualidad, sino en todos los aspectos de nuestra vida. Por ejemplo, veamos lo que acontece con la cuestión de la adoración: nosotros, teístas bíblicos, creemos que fuimos creados por Dios con el propósito de adorarlo y tener comunión con él; por su parte, los ateos ni piensan en esa posibilidad.

La cosmovisión también afecta nuestros presupuestos morales, nuestros valores y nuestra ética. Este es el punto en el que debes tener el máximo cuidado, reflexionando periódicamente al respecto de cómo tu cosmovisión, la de tus amigos, la de los libros que lees y las películas que miras están impactando en tu manera de abordar los valores espirituales, morales y éticos.

PRINCIPALES COSMOVISIONES Y SU INFLUENCIA

En la lectura de ayer, aprendimos que el término “cosmovisión” se refiere a un tipo de “lente intelectual” a través del que miramos la realidad. Hoy conoceremos las principales cosmovisiones y cómo ellas nos influyen.

Cosmovisión cristiana. Está centrada en un Dios personal, mediante la revelación de la Biblia. Considera a Jesucristo como la figura central de la salvación. Para el cristianismo, Dios existe y es el Creador del universo.

Cosmovisión atea. Esta cosmovisión se concentra en la capacidad de los seres humanos -aparte de Dios- de cuidarse a sí mismos y de su progreso. Para el ateísmo, Dios no existe, sino solo el universo.

Cosmovisión islámica. Está centrada en un Dios personal (Alá) y se fundamenta en el Corán. Considera a Mahoma la principal figura de enseñanza y norma. El islamismo rechaza la trinidad bíblica, la muerte expiatoria y la resurrección de Jesús, así como la creencia que señala a Cristo como el Hijo de Dios.

Cosmovisión posmoderna. Representa una forma de relativismo cultural sobre diversos aspectos, tales como: verdad, valores, razón, etc. Para el posmodernismo, Dios, la verdad y la razón murieron.

Cómo nos influyen las cosmovisiones

Observa el impacto que esas cosmovisiones causan en diferentes temas:

Lo que piensa sobre	Cristianismo	Ateísmo	Islamismo	Posmodernismo
Dios	<i>Ser infinito y personal</i>	<i>No existe</i>	<i>Ser infinito y personal</i>	<i>Existen dioses: infinitos, impersonales o personales</i>
Mundo	<i>Creado ex nihilo (de la nada), finito</i>	<i>Eterno (material)</i>	<i>Creado, finito</i>	<i>Surgió por casualidad</i>
Milagro	<i>Posible y real</i>	<i>Imposible</i>	<i>Puede ser posible, pero no es real</i>	<i>Imposible</i>
Naturaleza humana	<i>Cuerpo mortal</i>	<i>Cuerpo mortal, no hay espíritu</i>	<i>Cuerpo mortal, "alma" inmortal</i>	<i>Cuerpo mortal, "alma" inmortal</i>
Destino humano	<i>Resurrección para recompensa o juicio</i>	<i>Aniquilación</i>	<i>Recompensa o juicio del alma</i>	<i>Reencarnación, uniéndose a Dios</i>
Origen del mal	<i>Libre albedrío</i>	<i>Ignorancia humana</i>	<i>Libre albedrío</i>	<i>Ilusión</i>
Fin del mal	<i>Será derrotado por Dios</i>	—	<i>Puede ser derrotado por seres humanos o por Dios</i>	<i>Será derrotado por la humanidad</i>
Ética	<i>Basada en Dios</i>	<i>Basada en el humanidad</i>	<i>Basada en Dios</i>	<i>Basada en criterios humanos</i>

Adaptado de Norman Geisler y Joseph Holden, *Vida en radical: Defiende tu fe* (Broadman & Holman, 2006), p. 75.

Para pensar: ¿En qué aspectos de la cosmovisión cristiana necesitas profundizar tu conocimiento? ¿Cuáles son las cosmovisiones dominantes en las últimas películas que has mirado o la de los libros que has leído?

COSMOVISIÓN CRISTIANA ADVENTISTA

El valor de la cosmovisión cristiana

De acuerdo con Mark Blocher, en el artículo titulado: “Cosmovisión: Una introducción”, la cosmovisión cristiana tiene por lo menos tres grandes beneficios o valores. Primero, unifica las creencias de una persona en un sistema coherente y bíblico.

En segundo lugar, la cosmovisión cristiana provee una guía para la vida práctica. El cristianismo fue designado por Dios para marcar la diferencia en la vida real. Eso quiere decir que, cuando vemos la realidad a través de los lentes de la historia divina de la Creación, Caída, Redención y Consumación, el mundo cobra sentido.

Finalmente, la cosmovisión cristiana ofrece las herramientas necesarias para discernir la verdad del error. Las Sagradas Escrituras y la autorevelación de Dios en la naturaleza nos proveen el conocimiento que necesitamos para tomar decisiones sobre lo que es verdad y lo que no lo es.

La cosmovisión adventista

La cosmovisión adventista está resumida en el libro *En esto creemos*. Es a partir de las creencias descritas en esa obra que se forma nuestra identidad como iglesia remanente. Como adventistas, creemos:

1. En las Sagradas Escrituras.
2. En la Trinidad.
3. En el Padre.
4. En el Hijo.
5. En el Espíritu Santo.
6. En la Creación.
7. En que fuimos creados a imagen y semejanza de Dios.
8. En el Gran Conflicto.
9. En la vida, la muerte y la resurrección de Cristo.
10. En la salvación.
11. En la necesidad de crecer en Cristo.
12. En la iglesia.
13. En el remanente y su misión.
14. En la unidad del cuerpo de Cristo.
15. En el bautismo.
16. En la Santa cena.
17. En los dones y los ministerios espirituales.
18. En el don de profecía, manifestado en Elena de White.
19. En la ley de Dios.
20. En el sábado, que es el día del Señor.
21. En que somos administradores de Dios.
22. En el deber de demostrar una conducta cristiana.
23. En el casamiento y en la familia, de acuerdo con los moldes bíblicos.
24. En el ministerio de Cristo en el Santuario celestial.
25. En la segunda venida de Cristo.
26. En la muerte y en la resurrección.
27. En el milenio y en el fin del pecado.
28. En la Tierra Nueva.

CREER TAMBIÉN ES PENSAR

La Biblia nos coloca frente a un desafío sagrado: “Más bien, honren en su corazón a Cristo como Señor. Estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes” (1 Ped. 3:15). La palabra traducida como “responder” (*apologian*) originó el término “apología”. La expresión griega tiene el sentido de defensa forense, como un discurso de defensa delante de un tribunal (Francisco Adrados, *Diccionario griego-español* (Madrid: CSIC, 1991), t. 3, p. 434). Eso significa que necesitamos cultivar una fe inteligente.

La importancia de cultivar una fe inteligente

El teólogo William Lane Craig afirma que vivimos en una época en la que “las personas se volvieron al subjetivismo apenas en relación a la ética y a la religión, pero no en áreas posibles de demostración por la ciencia” (*Ensaños Apologéticos*, p. 24). Por eso, muchas personas creen en Jesucristo de la misma manera que creen en hadas y en duendes. De ese modo, mucha gente cree que la fe es algo puramente abstracto, simbólico, solo espiritual.

Sin embargo, en Hebreos 11:1, la fe es definida como “la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve”. El apóstol Pablo argumenta que la fe es una demostración convincente; jeso significa que la fe cristiana es inteligente! Cuando el apóstol dice que ella es “la certeza de lo que no se ve”, está diciendo que la persona con fe “actúa como si dicha realidad fuese tan definitiva como si ella misma la hubiera visto con sus propios ojos o experimentado con sus propios sentidos” (J. D. Thomas, *Razão, Ciência e Fé*, p. 309). La fe puede llevarnos de lo incomprendible a la certeza, transformando lo invisible en realidad.

¿Cómo cultivar una fe inteligente?

Para tener una fe inteligente, necesitamos prepararnos y estudiar la Palabra de Dios con más profundidad. En ese sentido, la expresión “estando siempre preparados para responder” (1 Ped. 3:15) está relacionada, no solamente con un cristianismo bien intencionado, sino con un cristianismo bien fundamentado.

Una fe inteligente se fundamenta en la más sólida teología y usa los buenos recursos del conocimiento científico para alcanzar el corazón y la mente de aquellos que quieren conocer la razón de la esperanza que hay en nosotros. Coloca en práctica estos tres consejos: (1) cultiva la fe inteligente leyendo la Biblia con espíritu de aprendiz, buscando comprender cada palabra; (2) amplía tu conocimiento bíblico leyendo los libros de Elena de White; y (3) solidifica tu comprensión de la Palabra de Dios consultando el *Comentario bíblico adventista*, así como otras obras adventistas de referencia.

CÓMO PROTEGER LAS “AVENIDAS DEL ALMA”

Como el apóstol Pablo enseñó en Filipenses 4:8, Elena de White afirma que “tenemos algo que hacer para resistir a la tentación. Los que no quieren ser víctimas de los ardides de Satanás deben custodiar cuidadosamente las avenidas del alma; deben abstenerse de leer, ver u oír cuanto sugiera pensamientos impuros” (*Mente, carácter y personalidad*, t. 1, p. 108). La pregunta es: ¿Cómo guardar las avenidas del alma? ¿Cómo protegernos de los ataques del enemigo de Dios?

Las avenidas del alma

El texto de Filipenses 4:8 presenta una respuesta clara a esas preguntas. (Las explicaciones que se presentan a continuación fueron adaptadas del *Comentario bíblico adventista*, t. 7, p. 182).

- *Primero*: debemos ocupar nuestro tiempo y pensamientos con todo lo que es verdadero; es decir, todo lo que es moral y espiritualmente sensato.
- *Segundo*: el apóstol Pablo dice que debemos ocupar nuestro tiempo y pensamientos con todo lo que sea respetable; es decir, con todo lo que es de buen carácter.
- *Tercero*: guardamos las avenidas del alma ocupando nuestros pensamientos en todo lo que es justo. En otras palabras, debemos ocupar nuestra mente con pensamientos puros, modestos y que estén por encima de cualquier reprobación.
- *Cuarto*: si queremos guardar debidamente las avenidas del alma, necesitamos mantener la pureza en todos los aspectos de la vida, incluyendo la sexualidad, los motivos y los deseos.
- *Quinto*: necesitamos ocupar nuestros pensamientos en lo que es amable; es decir, amigable, aceptable y agradable.
- *Sexto*: podemos guardar las avenidas del alma practicando las cosas de buena fama, lo que es sensato y está en armonía con el estilo de vida cristiano.
- *Séptimo*: el apóstol Pablo también dice que solamente las cosas que poseen virtud o excelencia moral deben ocupar nuestra mente.
- *Octavo*: debemos ocupar nuestra mente con pensamientos loables; es decir, aprobables, positivos.

Notamos en Filipenses 4:8 que necesitamos vivir de manera íntegra, siendo leales a Dios y a su Palabra. Solo hay una alternativa para obtener la victoria: “Tiene que convertirse en una fiel centinela de sus ojos, sus oídos y todos sus sentidos, si quiere controlar su mente e impedir que los pensamientos vanos y corrompidos le manchen el alma. Solo el poder de la gracia puede llevar a cabo esta obra tan deseable” (*Mente, carácter y personalidad*, t. 2, p. 663).

VISIÓN ADVENTISTA

Esta semana estudiamos sobre la tensión entre el estilo de vida adventista y el del mundo. Aprendimos que ser un cristiano adventista del séptimo día significa vivir como cristiano adventista del séptimo día. Eso trae como consecuencia cambios que afectan diferentes aspectos de la vida, ya que abandonamos nuestra antigua forma de pensar y adoptamos una cosmovisión bíblico-cristiana.

“Hay una ciencia del cristianismo que debe ser conocida a fondo, y que es tanto más profunda, amplia y alta que cualquier ciencia humana cuanto más altos son los cielos que la tierra. La mente debe ser disciplinada, educada y formada, pues hemos de servir a Dios de un modo que no congenia con nuestras inclinaciones naturales. Debemos vencer las tendencias al mal que hemos heredado y cultivado. Muchas veces hay que prescindir por completo de la educación y la preparación de toda una vida para poder ser aprendices en la escuela de Cristo. Nuestro corazón debe recibir educación para llegar a ser firme en Dios. Debemos contraer hábitos de pensamiento que nos capaciten para resistir a la tentación. Debemos aprender a mirar hacia arriba. Debemos entender, en todo lo que atañen a nuestra vida diaria, los principios de la Palabra de Dios; principios que son tan elevados como el cielo y tan abarcatentes como la eternidad. Cada acto, cada palabra y cada pensamiento debe concordar con esos principios. Todos deben ser puestos en armonía con Cristo y en sujeción a él” (*El ministerio de curación*, p. 359).

Enumera cinco decisiones que hayas tomado en el transcurso del estudio de este material que puedan ayudarte a permanecer y crecer en Cristo:

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____

**PARA ACCEDER A MÁS CONTENIDOS SOBRE EL
TEMA ESTUDIADO DURANTE ESTA SEMANA,
INGRESA A:**

WWW.CRECIMIENTOENCRISTO.ORG

O USA EL CÓDIGO QR:

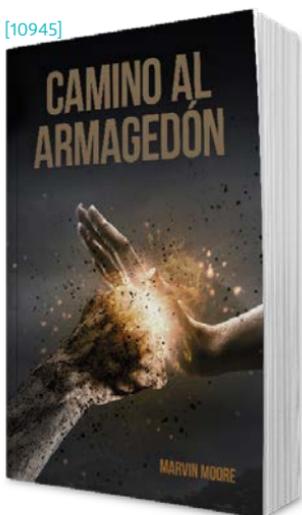


CRECIENDO EN
CRISTO

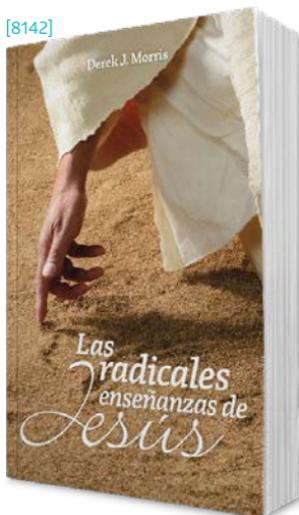
¿Estás dispuesto a ser *un discípulo* del Maestro?



[10945]



[8142]



[10941]



Pídelos a tu coordinador de Publicaciones.



“Son jóvenes en la fe y tienen la gran necesidad de andar humildemente con Dios y de aprender diariamente en la escuela de Cristo, espaciándose especialmente en la meditación y la conversación acerca de las lecciones que él dio a sus discípulos. Anden con toda humildad de mente desconfiando de vuestro yo, buscando la sabiduría del Dios de sabiduría, para que todas vuestras acciones y vuestros métodos tengan una firme y estrecha conexión con los métodos y la voluntad de Dios,”
(El evangelismo, p. 343).



Iglesia Adventista
del Séptimo Día